

RAQUEL RODAS MORALES

TRÁNSITO AMAGUAÑA

Su testimonio



Gobierno del Ec. Rafael Correa Delgado - 2007

COMISIÓN NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CÍVICAS

Doctor Wankar Ariruma Kowii Maldonado,
Presidente de la CNPCC.

Embajador. Alejandro Suárez Pasquel,
Vicepresidente Ejecutivo de la CNPCC.

Doctor Fernando Tinajero,
Miembro, Representante de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Coronel E.M.C. Arturo Cadena Merlo,
Miembro, Representante de las Fuerzas Armadas.

Doctor Guillermo Bustos,
Miembro, Representante del Ministerio de Educación.

Doctor Carlos Joaquín Córdova,
Miembro Asesor, Representante de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Economista Fabiola Cuvi Ortiz,
Miembro Asesor, Representante del Instituto Ecuatoriano de Capacitación
e Investigación de la Mujer.

Doctor Manuel de Guzmán Polanco,
Miembro Asesor, Representante de la Academia Nacional de Historia.

Soc. Fabián Bedón Samaniego, Secretario (e),
Lic. Lucila Lema Otavalo, Comunicadora Social, *Jimmy Chung,* Asistente.

Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas

Av. Amazonas 477 y Roca, Telfax: 2 502 770 - 2 231 596

conmeciv@mmrree.gov.ec

Biblioteca electrónica de la CNPCC: www.conmemoracionescivicas.gov.ec

Libros: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/libros.html

Cuadernos: www.conmemoracionescivicas.gov.ec/cc.html

© Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas

TRÁNSITO AMAGUAÑA

Su testimonio

© *Raquel Rodas Morales*

ISBN- 978-xxxxxxxxxxxxxx

Fotografías: Archivo gráfico, Taller Manueles, TaM

Diseño, diagramación, impresión

CREAR GRÁFICA - EDITORES - 097793525

Quito, noviembre de 2007

Introducción

La Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas de la Presidencia de la República presidida por el Doctor Ariruma Kowi me da la oportunidad de volver a publicar la Biografía de Tránsito Amaguaña¹ elaborada hace más de dos décadas.

Dentro del proceso de definición de la identidad multicultural de la nación ecuatoriana la biografía de esta mujer kichwa, cabecilla grande de la zona de Cayambe contribuye a revisar muchos mitos y estereotipos que han habitado en el imaginario de la población mestiza durante largo tiempo. Las jerarquías y estratificaciones sociales instituidas desde la colonización española han teñido las relaciones al interior de la sociedad ecuatoriana con grave perjuicio para la unidad y la convivencia nacional.

Poner al descubierto y difundir la riqueza humana de los grupos subalternos ayuda a forjar nuevos parámetros de

1 La actual versión ha sido ampliada y reformulada.

valoración y relación entre pueblos y personas que conforman este país situado en la mitad del mundo. La historia debe ser revisada para dar protagonismo a sucesos y personajes que forman parte de la entraña misma de la nación. Esta es la relevancia de la presente biografía. Con este trabajo quiero destacar la trayectoria política de una persona triplemente oprimida como mujer, como india y como pobre que, sin embargo, como prototipo de ser humano que posee conciencia social, compromiso con los demás, rebeldía, capacidad de liderazgo, claridad de pensamiento y perseverancia en la acción por mejores días para su pueblo y para toda la nación. Tránsito como Dolores personifican la lucha continua de las comunidades indígenas por el derecho a vivir con dignidad y ser reconocidas parte fundamental de la población ecuatoriana.

Lu palabra lúcida, firme, repleta de resonancias de estas dos mujeres kichwas se constituye en un texto a analizarse para descifrar la belleza, profundidad y proyección histórica de la filosofía andina.

En este punto debo decir que aparte del valor intrínseco que tiene narrar la vida de la célebre cabecilla, Tránsito Amaguaña, resulta para mí un motivo de regocijo intelectual mirar en retrospectiva el camino que a ella me condujo.

Recién domiciliada en Quito me enteré del gesto rebelde de una líder indígena de la zona de Cayambe a quien unas izquierdistas entusiastas le habían traído a la capital de la república para una conmemoración del Día de la Mujer. La indígena en mención había rechazado el ramo de flores con que se le homenajeara, con más o menos estas palabras: "A mí no me sirve esta maceta, lleven a su casa, ahí ha de estar bien. Yo soy pobre, necesito rebozo, necesito qué comer".

Estas expresiones me asombraron porque yo venía de una región (Azuay) donde la gente indígena era absolutamente sumisa² y nunca se habría atrevido a despreciar un obsequio que le hicieran aunque fueran cascarones. Tampoco era imaginable un homenaje, puesto que la condición de subyugamiento en que vivían -que yo había presenciado con dolor en mis años de infancia- hacía inconcebible tal acontecimiento.

Me propuse conocer de cualquier manera a esta indígena altiva. Le pregunté a mi amiga informante, dónde podía encontrarla y la respuesta de ella fue desconsoladora. Me dijo que no lo intentara porque vivía en un lugar lejano e inaccesible, en los páramos del Cayambe. Realmente yo no tenía idea de cómo llegar hasta allá pero mi propósito era más fuerte que mi desconocimiento.

Fui a Cayambe. Averiguando de persona en persona supe llegar hasta su casa, mejor dicho, su choza, la residencia de Tránsito Amaguaña. Era un día de cosecha y ella abría unos pucones y agrupaba en su regazo las mazorcas de maíz. Junto a ella estaban otra mujer y un niño. Luego supe que eran su nuera y su nieto. No mostró mayor interés por mi presencia y terminantemente se negó a contestar mis preguntas. En pocas frases me dio a entender que desconfiaba de las personas extrañas, que “vienen diciendo que son de la FEI o del Partido Comunista y es solo para averiguar y llevar a la cárcel”. Me dijo que no hablaría si yo no venía con una recomendación del Partido.

Más que una recomendación, obtuve el acompañamiento de un militante. En su presencia, Tránsito empezó a relatar su

2 Esto no niega que las comunidades indígenas de Azuay hayan manifestado su rechazo a la explotación en varias ocasiones.

conmovedora historia: fragmentada, dispersa pero apasionante. El primer diálogo fue corto. Entonces Tránsito tenía 75 años y yo no quería presionar su memoria ni cansarla.

Regresé veinte y tres veces a verla y escucharla. Yo, de la mano de mis dos pequeños hijos y mi hija también pequeña, emprendía el camino de regreso. Nos agarraba la llovizna, la neblina pero nunca el cansancio. Debimos pernoctar más de una vez en cualquier refugio del camino.

Así, no solamente fui recogiendo la historia de Tránsito, sino los testimonios de la vida de las familias campesinas de Moyurco, San Pablo Urco, la Chimba y otras parcialidades cercanas; las palabras de sus líderes; los recuerdos de sus ancianos y ancianas; las informaciones contrastantes de los pobladores de Olmedo, de Ayora y del centro parroquial de Cayambe. Lo siguiente fue la confrontación en los archivos y libros. Un documento de suma utilidad fue la tesis de Mercedes Prieto³ quien con suma generosidad me la facilitó y me remitió a otras fuentes de consulta. En el proceso de elaboración de los primeros trabajos tuve ocasión de leer el libro de José Yánez del Poso, *Yo declaro con franqueza. Memoria Oral de Pesillo*. Este fue un aporte sumamente valioso para confrontar y completar la información recogida.

Después de tantos viajes, la zona se me hizo familiar y querida. La historia de Tránsito me llevó por un gratísimo desfilaro a la historia de Dolores Cacuango, esta a la de Luisa Gómez de la Torre y de ahí a la de Laura Almeida. Todas, mujeres heroicas, singulares que hicieron de su vida una pasión social a servicio de la patria, del pueblo, en una época

3 *Condicionamientos de la movilización campesina en Cayambe. El caso de las haciendas de Olmedo-Ecuador (1926-1948)*, Tesis de Antropología, PUCE, Quito, 1978.

(décadas centrales del siglo XX) en que se luchaba ardua y masivamente por construir un país de dignidad y justicia.

Para asombro y satisfacción mía, Tránsito vive aún. Se acerca a los cien años. Su historia que fue la columna vertebral de un primer trabajo de investigación al que denominé *Las mujeres de Cayambe en la lucha por la tierra*, ha sido pródiga en realizaciones posteriores tanto escritas como audiovisuales.⁴

Por tanto, el presente trabajo está basado en materiales ya publicados. La primera investigación sobre la palabra de Tránsito Amaguaña relatada a la autora entre 1986 y 1987 se plasmó en una Cartilla de educación popular en forma de historieta denominada *Tránsito Amaguaña: su testimonio*⁵ y en un audiovisual *Recuperando nuestra historia*.⁶

Como en aquella primera vez, elaboro la biografía de Tránsito Amaguaña basándome en su propio testimonio. Dejo que sea su memoria la que hable, sus discursos dichos en varias ocasiones configuren al personaje en su dimensión política y humana. Esa primera versión mía se enriquece con la información que Tránsito ha dado posteriormente a otras y otros investigadores que se han acercado a abreviar en sus fuentes. Las nuevas referencias me permiten aclarar o com-

4 Conocí una versión de Eliana Franco, *Visión Mundial*, basada en mis investigaciones. De mi autoría existe una versión de DVD, inicialmente en audiovisual, con el testimonio de Tránsito e imágenes captadas a comienzos de los años ochenta. Hay un video realizado por alumnos de la Universidad SEK.

5 CEDIME, 1989 Este libro fue traducido al alemán por la Fundación Suiza Autonomie Bern (1990). Personeros de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación me hicieron saber que esta publicación fue determinante para conceder a Tránsito Amaguaña el máximo galardón en cultura que concede el Ecuador, el Premio Nacional "Eugenio Espejo".

6 Este Audiovisual registra la voz de Tránsito y de la autora y forma parte del Museo de la Voz del Banco Central del Ecuador. Parte de las imágenes fueron reproducidas en el libro *Tránsito Amaguaña* (Cecilia Miño, BCE,2006)

pletar informaciones que me diera allá por los años anotados. Estas alusiones insertan el crédito correspondiente dentro del texto o a pie de página.

Para hacer la actual versión he vuelto a escuchar las grabaciones y repasar las notas tomadas. Me ha invadido una profunda emoción y siento que aún no he podido transmitir todo su legado y que espero poner en breve en el papel. Me refiero especialmente a los cuentos que ella - ya mujer mayor - me relató una noche volviéndose una niña risueña, estruendosa o susurrante.

Para comenzar la reconstrucción de su testimonio, recuerdo un pasaje ocurrido dentro del proceso de investigación. Era la segunda vez que hablaba con ella y guardaba su narración con el registro propio de su voz llena de tempos y cadencias significativas. Emocionada de que me interesara por sus reminiscencias me abrió generosamente el relato de su vida. En el curso de aquel vinieron a su mente las palabras del camarada Ricardo Paredes pronunciadas después de haber cumplido ella su segundo encarcelamiento. En aquella ocasión Paredes le incitaba a no dejarse vencer frente a los enemigos que querían inmovilizarla. La lideresa evocaba las frases proféticas de su compañero de luchas.

*Tránsito, con mayor fuerza, con mayor capricho tienes
que seguir en esta cosa. Luchando, luchando, andando.
Esta historia has de contar, esta historia has de dejar.*

¿Cuál es esa historia? ¿Qué es lo más significativo de esta historia?

Sin duda su acción constante y firme por la recuperación de la tierra y la libertad y respeto de los campesinos trabaja-

dores de las haciendas. Su desafío frente al patrón y a la Iglesia al inscribirse al Partido y mantenerse fiel a la militancia comunista. Su lucha de mujer indígena desposeída y sola pero valerosa y recia frente a las tristezas de la vida.

Esta es la historia que transmito dentro de la colección que lleva adelante la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas de la Presidencia de la República. Confío en que con este libro, las lectoras y los lectores obtengan sugerentes lecciones.

Raquel Rodas M.

Octubre, 2007



La historia de Tránsito

Rosa Elena Tránsito Amaguaña Alba fue compañera y continuadora de Dolores Cacuango⁷ y es la única líder sobreviviente de los grandes levantamientos indígenas de Cayambe efectuados en la primera mitad del siglo XX, previos a la Reforma Agraria. Casi cuarenta años menor que Dolores, cuando esta frisaba los cincuenta y era una dirigente consolidada, Tránsito era una líder adolescente pero ya casada y con dos hijos.

Su nombre original es el de Rosa Elena Amaguaña Alba, nacida en la madrugada del 10 de septiembre de 1909 en Pesillo, en el hogar formado por Mercedes Alba y Vicente Amaguaña que trabajaba como curtidor en la hacienda de La Chimba. Fueron sus hermanos Venancio, José, Angelita, Cruz y Eloísa.

¿De dónde viene el nombre Tránsito? Del aquel con que se la inscribió en el Partido Comunista, años más tarde.⁸

7 Ver Dolores Cacuango, *Pionera en la lucha por los derechos indígenas*, CCC PR, 2007

8 En 1998, cuando el Congreso Nacional por gestión del Diputado Miguel Lluco, de Pachacutik, concedió la pensión vitalicia a la cabecilla de Cayambe se inscribió de manera legal en la cédula de identidad el nombre con el que era reconocida públicamente.

La hacienda

En 1908 el gobierno liberal de Eloy Alfaro ordenó la expropiación de los grandes latifundios que estaban en manos de las comunidades religiosas.

La Chimba era parte del juego de haciendas que los Padres Mercedarios poseían en Olmedo, parroquia de Cayambe. En cumplimiento de lo dispuesto por la revolución liberal, aunque a regañadientes, los frailes tuvieron que abandonar las tierras que habían ocupado desde la colonia. El Estado por su parte no pudo dedicar la necesaria atención a las labores productivas por eso dio en arriendo las tierras confiscadas. Con esa renta financiaba las obras de protección social para la gente más pobre, por eso también a la Ley de Manos Muertas se la llamó Ley de Beneficencia.

Su madre, le contaba que se alegró mucho cuando los padres se fueron porque eran explotadores temibles. Todo mundo tenía que servirles sin alzar la cabeza. Hombres y mujeres, mayores y niños; solteros y solteras, casados y viudas tenían que ganarse el sustento trabajando de sol a sol, sin chistar. Tránsito tenía un año de edad cuando los mercedarios abandonaron los predios. Ella llegó a saber que:

Los padres eran patrones terribles. Por la mínima cosa ya volteaban las casas y encarcelaban a los pobres indios.⁹

9 Según Rodolfo Pérez Pimentel, una tía de Tránsito, de nombre Pascuala Amaguaña, fue sentenciada a muerte por haber dejado morir un ternero. Se ordenó que arrastraran al ternero muerto hasta el pie de un árbol donde lo ataron por la cintura al extremo de una huasca la misma que lanzaron sobre una rama alta del árbol amarrando en el otro extremo a Mama Pascuala atada por el cuello. Así habría muerto en una extraña horca que se balancea por los dos lados conteniendo los cadáveres del animal y de la cuidadora "irresponsable". www.diccionariobiograficoecuador.com.



Las mujeres y las niñas no se eximían de la explotación y el maltrato. Los trabajos asignados variaban según la edad y condición. Normalmente eran sancionadas si no cumplían a la perfección lo encomendado; pero al mismo tiempo eran invisibles en el momento de reconocer un valor a su trabajo.

Todos teníamos que trabajar duro para que nos dejen vivir en la hacienda. Igual las mujeres. A las mujeres casi desde que abríamos los ojos nos tocaba ir de servicias a la casa de los patrones o de los empleados. Ya mayores, tocaba a las mujeres ayudar al marido. A las viudas también se les mandaba a hacer de todo. Molían la cebada, iban al molino, hacían el pan. Y si el marido no salía a trabajar: fueite para el marido, fueite para la mujer.

La violenta transformación de las relaciones de trabajo que se pretendía imponer dio lugar a una huelga de brazos

caídos que duró más de un mes. Los arrendatarios de la hacienda que vinieron después de los Padres continuaron con las mismas prácticas. Mientras más explotaban a las familias indígenas, más pronto pensaban recuperar el capital invertido y multiplicar las ganancias.

Los arrendatarios de las haciendas de Olmedo solicitaron auxilio al gobierno para reanudar el trabajo productivo. Las tropas acudieron a las chozas a obligar a los peones que volvieran a trabajar pero ellos continuaron inquebrantables.

Las comunidades indígenas no querían admitir fácilmente la presencia de un patrón extraño en la hacienda. (Los frailes al salir les habían dicho que la tierra volvía a sus manos). Se negaron a salir de sus chozas para bajar a la hacienda a cumplir con sus tareas.

Esa huelga fue reprimida a sangre y fuego. Quedaron muchos muertos tanto del bando de los soldados represores como de los campesinos rebeldes. El patrón fue sacado de la hacienda. Los nuevos patrones tuvieron que admitir que los peones no podían trabajar más gratis y se obligaron a reconocerles un salario.

El acuerdo a que llegaron patrones y trabajadores después del alzamiento de 1919 no menguó la prepotencia gamonal más bien consolidó la presencia del poder hacendario que se sentía con más derecho a explotar a los peones huasipungueros¹⁰ porque ya recibían un pago por su trabajo que en realidad, se les escamoteaba bajo cualquier pretexto. Así lo recuerda Tránsito.

10 Se les llamaba huasipungueros porque se les asignaba una parcela, un huasipungo para que realicen sus propios cultivos. Así se garantizaba su permanencia en la hacienda.

El patrón se quedó ofreciendo maravillas. Pero continuaron las mismas costumbres.

En ese tiempo plata no veíamos. Nada. Solo cuando mismo no teníamos nos daban un socorro. Un año: un costal de cebada; otro año un costal de papa; otro un costal de trigo. Y a las mujeres un rebozo y un centro blanco. Y maltrato doble.

¡Por todo pegaban, por todo latigueaban, encerraban! En la misma hacienda había de todo: tenencia, cárcel. La gente campesina no tenía cómo protestar.

El sistema de registro era visual. Se utilizaba un palo y unas rayas para llevar la cuenta de las jornadas de trabajo. Pero esas rayas no se anotaban sino hasta último momento si no había ningún reclamo patronal.

Todo el día sin ganar ni medio. Al hombre anotaban una raya por cada día de trabajo. A la mujer, no. Pero si el hombre faltaba un día perdía la raya de toda la semana.

Trabajo no faltaba para las mujeres: secar y limpiar el trigo, cernir, zarandear para mandar a Quito, llevar al molino y luego a la quesera, al rascadillo o al desnave.

Su madre, Mercedes Alba

Mucho del coraje y la inteligencia que caracterizan a Tránsito los heredó de su madre, Mercedes Alba, una de las primeras cabecillas de la zona de Cayambe. El padre era Vicente Amaguaña, cuentayo de la hacienda de La Chimba quien entre otras cosas le correspondía curtir la piel de las reses que se mataban en la hacienda o que morían por acci-

dente. Trabajaba para el patrón Aquiles Jarrín. A Vicente le habían encargado del cuidado de un rebaño inmenso de borregos. Como era mandato de la hacienda su esposa le acompañaba en las labores de pastoreo.

*Si él iba de peón ella iba de peona. Si él iba de cuenta-
yo, la mujer iba de ordeñadora, y a los dos les tocaba el
trabajo de huasicamía en la casa de los patrones.*

Jornadas largas pasaban los dos pendientes de que los animales comieran, aplacaran la sed. Y cuando una oveja estaba preñada y se acercaba el parto debían quedarse a dormir en el páramo siempre vigilantes porque si moría una oveja tenían la obligación de devolver otra en su lugar.

*Por todo eso mi mamita sufría, lloraba y me enseñaba a
pensar y a luchar. Por ella soy así. Mi papá Venancio
Amaguaña era bien humilde y un poco cobarde. A él le
dicen: 'Ve, hombrecito, trabaja y él trabaja'.*

Martha Bulnes¹¹ cuenta que el padre de Tránsito fue castigado de forma cruel por no haber ido a recibir *hualcamas de billicos*, (terneros) el día sábado. Según le ha contado a la investigadora, vinieron hasta la choza el patrón, el mayordomo, el ayudante, el mayoral, el escribiente, lo golpearon con palos hasta que brotó sangre de su cuerpo y luego hicieron que los perros de ellos lamieran las heridas. Años más tarde cuando Tránsito tuvo el poder suficiente para increpar al patrón va a echarle en cara este acto atroz que ella presenció en la inocencia de sus primeros años.

11 Martha Bulnes, *Hatarishpa Ninini. Me levanto y hablo*, El Conejo, Quito, 1990.

La niñez de Tránsito

Mis papás habían sido ovejeros. Durante once años cuidando mil setecientos ovejas y no les habían pagado nada, nada. Mi mamita se había presentado donde el patrón a reclamar. El patrón le había dicho: “Sí, sí te voy a pagar. Lleva este papel a mi hijo.”

Mercedes Alba era mujer astuta. Dudó de la palabra del patrón. Cogió el papel y lo guardó en el seno.

Mejor no le entrego había pensado mi mamita. Si me pregunta he decir que el camisón ha tenido un hueco y por ahí se ha caído el papel. Sacando tiempo se dirigió a Ibarra. Buscó a un quillca¹² para que le lea. Así se enteró que le estaban quitando el huasipungo.

No solo que no le pagaba lo adeudado sino que le excluía de las filas de trabajadores de la hacienda. La estratagema de Rosa Alba impidió que la injusticia se consumara. A partir de ese hecho siguió indagando sobre cómo oponerse a los abusos del patrón y sobre quién podía hacerse eco de sus reclamos.

Mis papás buscaron la justicia. Primero en Cayambe, después en Quito. Mi mamá empezó a andar a Quito a pie, pie luchito, a dar queja, a dónde sabría ir, yo no sé..

12 Quillca: abogado impírico. Antes habría ido donde Esteban Fichamba runa de Angochagua quien no se atrevió a abrir la carta y le derivó a Ibarra. A su vez el quillca le abría aconsejado llevar la carta a Quito donde las autoridades. Bulnes, Martha, *op. cit.*

La ausencia de su madre y de su padre pesa en el recuerdo de Tránsito.

Yo me quedaba en la casa ¿pastando borreguitos sabría quedar? A veces me acuerdo, a veces no me acuerdo. Longa chiquita, me quedaba en la casa. Llorando, llorando. ¡Quince días me parecían que hace años que pierde mi mamá! pensaba así. Dónde irían a morir, pensaba yo.

Las ideas de soledad y de muerte se instalan en su cerebro. Vivencias que sin embargo no harán que desista de seguir ese mismo camino. Con la madre se da un diálogo continuo, una transmisión de experiencias y reflexiones.

Uno de los personajes que integra la comitiva que se moviliza a Quito es Juan Albamocho.

El viejo pidiendo caridad, con barba, así, vestido de pastuso, con sombrero de petate. Sentado en la puerta oyendo a los doctores. Elé, él vino y regó la noticia. ¡Si ha habido ley para indios! ¡Estamos salvados!

La relación de Tránsito con su madre es de afecto profundo, de admiración y al mismo tiempo de aprendizaje. De manera práctica le enseña a ser honesta, honrada y desinteresada. Ella no puede llegar a la casa con algo nuevo si no explica cómo lo ha conseguido y si era justo o no que lo recibiera. Las imprecaciones de la madre resonarán en el curso de todos los actos de su vida. Con el ejemplo le ayuda a reconocer lo injusto y a buscar respuestas frente a ello. Casi siempre, solo cabe la respuesta airada, rápida y sin arrepentimiento.

Mi mamita Mercedes Alba era alfabeta¹³ pero todo oído era para hablar, para retener. Mi mamita era jodida, brava para pelear con los patrones. Por eso era cabecilla mi mamá. Ella fue quien comenzó la lucha. ¡Mano de mi mamá, palabra de mi mamá yo he seguido! ¡El destino de mi mamá, trabajo de mi mamá, yo he cogido, yo he quedado hasta ahora cabecilla!

Cuando recuerda la vida de la hacienda entrecierra los ojos. Suspira profundamente. Su voz se carga de resonancias. Habla de las largas jornadas, del maltrato, de la pobreza.

Así pasaba en ese tiempo. Los patrones sí eran verdaderamente unos carajos ¡Cómo nos explotaaaaban! Cómo nos maltraaaaaban. Así hemos sufrido: chirrazos, garrotazos, ramalazos. Y con los mismos perros hacían lamer la sangre. A medianoche venían a la casa. Sacaban a mi papacito. Latigueaban a mi mamá y a mi papá. Yo chillaba, yo lloraba. No hacían caso, seguían no más. Un tal Toribio Valladares había, mayordomo, tigre el hombre. A mi mamita hacía pisar con caballo y mi mamita caída en el suelo defendía con garrote. Todo eso yo me acuerdo. Todo eso lloraba yo con mi mamita.

Las mujeres huasicamas debían acompañar al trabajo de sus esposos sin llevar a sus bebés para que nada les distrajera en la incesante labor y también porque a las patronas les producía rechazo el olor a orina de los bebés a los que la madre estaba impedida de atenderlos. Los niños y las niñas pequeñas se quedaban bajo el cuidado de parientes o vecinos.

13 Analfabeta

Mi mamita contaba que le tocó a ella ser huasicama estando yo recién nacida. De un mes cuatro días me había dejado con una hermana. Ella me crió con leche de oveja y de cabra hasta la edad de cinco años.

Mi mamita me contaba que después de trabajar todo el día le mandaban a las nueve de la noche a moler la cebada para hacer arroz, a escoger y lavar la quinua para el día siguiente.

Tránsito va a la escuela

Tránsito deja la escuela

Rosa Alba no quiere que su hija sea ignorante de la letra como ella. En conocimiento de que la ley¹⁴ dispone que también los niños y las niñas indígenas se eduquen, la matricula en la escuela. Un estudio fugaz, incompleto y con episodios humillantes pero este aprendizaje le va a servir de mucho en el futuro. La niña vivaracha se siente feliz de aprender y cargar los cuadernos de la escuela a la casa, de la casa a la escuela. Pero enseguida se da cuenta que en la escuela predial reina la discriminación y la exclusión.

A los nueve años me llevaron a la escuela que había para los hijos de los empleados.

Cuando daba "Buenos días," el escribiente, un tal Amador Villalba estaba ahí. – "¡Longa, india, longa, mocosa malcriada. ¿Por qué dais los buenos días? Para

14 El gobierno liberal ordenó crear en cada hacienda una escuela para que se eduquen los hijos e hijas de los empleados y trabajadores. (Ley de Escuelas Prediales, 1906).

ustedes: bendito alabado"... ¡Eso sabía ser!... "Para indios no pertenece; para indios no es esa ley."

El tiempo escolar dura tan poco. De enero a junio son apenas seis meses, un tiempo breve para leer, escribir y conocer los números. Es poco tiempo, pero no para Tránsito que aprende a la velocidad.

En examen me decían que soy vivísima. Salieron dando tres reales, cinco reales, cuatro caramelos, los patrones.- ¿Hija de quién será?... Vestida de alpargatas, vestida centrado negro ¡¡Ja!! ¡Elé!

A los seis meses ya salí. Di el examen y seguí el camino de servicia. Si no me fui a la casa sino directito a la hacienda. Tres meses, élé. Con todos los trastos de la mujer, bien limpios para servir a ellos.



¡Ese era nuestro oficio! ¡Ese era nuestro trabajo! ¡Ese era nuestra escuela!

Pero vivo así. Si hubiera sido escuelera, si hubiera ajustado segundo grado, tercer grado, otro hubiera sido.

Desde los diez años comienza su labor como trabajadora de la hacienda en calidad de servicia. Los trabajos aparentemente sencillos roban la infancia y consumen la alegría infantil. Como Tránsito, todas las niñas indígenas de esa época debían ir a lavar, barrer, acarrear leña, recoger hierba para los cuyes y realizar otras tareas llevando sus propios trastes porque las cosas del patrón eran intocables. La pérdida o deterioro de los enseres utilizados en el trabajo eran pagados con castigo o más servicio.

La guambra ya está grandecita para no más barrer cuartos, no más lavar platos, traer leña, no más atajar los puercos, para tirar el almuerzo a los mayordomos y a los ayudantes. Así sabía ser.

“Ve longa fiera no has limpiado bien”. Con candilito chiquito ni se podía ver.

En tiempo de cosechas salíamos a chucchir¹⁵ en las cosechas. Mano chiquita treinta y cinco chingas, así amarrado chingas, treinta y cinco gavillas teníamos que recoger. Si no chucchíamos treinta y cinco chingas... los que compadecen, los runa campesinos, trabajadores... así mostraban gavillancito, gavillita, gavillita para que ajuste quipe¹⁶ ¡Chingas!

15 Chuchir: recoger las espigas que cafan en la tierra.

16 Quipe: atado.

También nos mandaban a ugnillar lejos. Teníamos que cambiar quesos por ocas; papas por lana... Llorando, llorando, longas chiquitas pueda o no pueda.

Si algo se rompía o se perdía nos hacían devolver o nos quitaban los trastes que traíamos de la casa.

A mí me pasó una vez que me mandaron a traer el caballo para el mayordomo a las dos de la mañana. Yo me había quedado dormida arrimada a una mata de marco. Apenitas sentí que el ladrón me quitaba de la mano la sogá y el bozalillo. Elé asicita me quedé. Cuando llegué a la hacienda la mujer del mayordomo me habló, me pegó, y me quitó una linda batea y un cedazo nuevito. Mi mami-ta al saber me habló; pero a la mujer del mayordomo también le reclamó. Le obligó a bajar del soberado¹⁷ los trastes que me había quitado y dos golpes le fue dando.



17 Soberado: altillo, desván, buhardilla.

A la más que nunca he criado yo. A la más que nunca he vivido yo, así. Pero ya me seguí criando, criando hasta yo poder avanzarme.

Ya en sus primeros años de vida Tránsito capta el cuadro discriminatorio e inequitativo de las relaciones en la hacienda. Ella y su madre evalúan con frecuencia la situación inhumana en que vivían las familias campesinas sometidas a la tiranía de la hacienda.

Yo me recuerdo, yo me acuerdo, edad de nueve años, los patrones arrendatarios maltrataban mucho. A mi papá, a mi mamá y a la gente campesina. Tiempo antes era para patrones toda cosa, todo servicio. Todo huasicamía,¹⁸ todo quesera, todo era solo para ellos. No para uno, no para nosotros.

Cómo contaba mi mamá, cómo lloraba mi mamá, cómo decía mi mamá. Cómo vivirán mis guaguas. Cómo vivirán mis familias en este martirio. Lo que es yo ya he de morir, ya soy mayor decía mi mamita.

El matrimonio: violencia contra la mujer

Tránsito era apenas una adolescente. Para evitar que le pasara lo que ocurría con todas las servicias que venían violadas o encinta de los patrones, la madre le hizo casar a los catorce años con un hombre mayor. Él tenía veinticinco años. Se llamaba José Manuel Alba. Le gustaba la bebida y era violento. El mismo día de la boda golpeó a la asustada novia y

¹⁸ Huasicamía: servicio temporal dentro de la casa de hacienda.

peleó con los hermanos que vinieron a defenderla. El maltrato se repitió con frecuencia.

Una vez fuimos a Pesillo el último día de San Juan. Él bailando, él cantando, él maravilla ¡Cómo comía! ¡Cómo tomaba! Se fue y vino al día siguiente a la casa. Mamita estaba haciendo tortillas en tiesto. “Está malanochado hijo, cómase una tortillita”. “A mí también hágame bailar, le dije, porque siguiendo le fui”. “A vos, ca ¿quién te dijo vamos?” me contestó y después me pegó y me pateó. “Así mismo es la vida de matrimonio decía mi mamita. Así he sufrido yo con tu taita¹⁹ ignorante”.

Otro día verá: recién habíamos bautizado a mi longuito José Luis y la marca mama²⁰ haciendo bailar estaba en la mañana. Vino el taita y dijo: “desgracia mía, la mujer ya encontró otro hombre, blanco es guagua, mío no es”. “No taiticu” dije, “no he conocido cuerpo de blanco. De marido mismo es”. “Yo ca prieto soy” dijo y se largó. De ahí cuando volvió chumado vamos pegando, vamos pateando. “¿Por qué vas a las huelgas, por qué vas a las reuniones. A revolcarte vas con los runas, con los mishus²¹, ¿no? Ese longo²² no es mío”. Mi gua-güito, varoncito, José Luis, bautizadito, dormidito, sanito en cama estaba... No amaneció. Muertito encontraron padrino y madrina al siguiente día. Noche oscura se acabó.

19 Taita: padre. Taitucu: diminutivo.

20 Marcamama: madrina.

21 Mishus: extraños, mestizos.

22 Longo: niño indio.

Como hombre celoso, al marido no le agradaba que fuera a las reuniones clandestinas ni menos que se ausentara de la casa por varios días. No aceptó que Tránsito anduviera de un lado a otro movilizándolo a la gente, peleando contra los patrones y reuniéndose con los mestizos, los extraños. Pero Tránsito estaba decidida. Se uniría a la lucha. Seguiría el ejemplo de su madre. Se rebelaría contra la injusticia. El maltrato no podía continuar. Cualquier esfuerzo sería poco.

Guambrita yo de quince años, cargado a mi guagüita, el Mesías que ahora está muerto, iba yo a Quito, asistía a las reuniones. Mi marido me hablaba, me pegaba. “¿Te gustan los mishus, no?... ¿A reunirse con los mozos vas, no?”. Así me decía. Yo, así diga cualquier cosa, me iba. A mí no me importaba. Yo seguía yendo. Él revolcando con una warmi²³ en el cerro como soltero, me dijo una vecina. Cansados de revolcar en los sigses contentos vienen con piñuelas y taxo, me contó otra. Una noche yo veo la puerta abierta de mi choza digo ya ido botando la casa. Allí dentro han estado durmiendo ambos. Mejor mi marido se fue con la otra mujer, una guanguda (otavaleña), con ella se fue. Chiquito eran mis guaguas, yo llorando quedé.

Aura que me preguntan voy a contar cómo pasó. Marido malo era. Casi mató pegando. Entonces vecinas me aconsejaron “¿Por qué tienes miedo?” Mercedes Cachipuendo una tarde me tomó las manos y me dijo “¿Por qué te has de dejar pegar así? ¿Qué motivo

23 Warmi: mujer.



tenéis? Guaguayashca²⁴ sin provecho. Dale vos también en la cabeza". Entonces cuando él vino otra vez a pegarme, patearme y ya estaba fuerte y le dije "¿Sois marido o no sois marido? ¿Soy tu mujer o no soy tu mujer? ¿Me matas o te mato! ¡Carajo!". Me pegó. Yo alcé la mano y le di un chirlazo en la cara. Dos días peleamos, dos días de puro pelea fueron "¡Si mueres, mueres en mis manos! Si me matas en tus manos he de morir!" le dije yo. Nos golpeamos dos días solo descansando para tomar agüita. Hinchados los ojos tenía. Morados tenía por todo el cuerpo. Él me pellizcaba, yo le pellizcaba, revolcándonos por el suelo. "Le está matando a mama Tránsito" vinieron diciendo los veci-

24 Guaguayashca: aniñada, débil.

nos. Le agarraron, le metieron con llave en el cuarto. Al otro día largó. Se fue acarreando todo limpio dejando. ¡Misericordia! De eso mi marido haciendo tostar un platito de maíz donde la vecina se ha ido. El teniente político vino a averiguar. Yo guambra, nada dije. Pensaba que así mismo ha de ser vida de matrimonio porque mi mamita vivía diciendo. “Así mismo he sufrido, así es la cruz. Déjale no más. Así es la vida del hombre”.

Pegada a la choza vivía. Yo era chacracama, cuidaba los potreros, los sembríos: cebada, trigo, maíz, papas, ocas, habas de la hacienda. Nada me pagaban. Me daba modos para sembrar aquí tres maticas de haba, por acá tres maticas de maíz. Cuatro años viví así. Por allí vivía gente. Me acercaba a pedir un plato de comida, unas papitas calientes. Una mujer me dijo. “A tu linda, a tu amamía, baja de cerro mamita, vamos a recibir servicio huasicama, trayendo escobita cualquier cosa has de hacer”. Ahí entré a casa de hacienda de servicia.²⁵

A los seis meses volvió. Él llegando, yo saliendo para ir donde los doctores. Elé, yo no le recibí. Elé, yo no me dejé.

La madre vigilaba que Tránsito no fuera asediada por los varones de su comunidad que al verla joven, sola y pobre podrían pensar en aprovecharse de la situación. El cuidado de la madre llegaba hasta la amenaza que, probablemente, era solo verbal pero que indicaba que la autoridad de la madre prevalecía.

25 Miño, Cecilia, 2006, 62.

“Ya marido se fue. Si tienes guagua así no más, yo he de matar y te he de matar a vos tam”. Yo decía “¿Para qué quiero molestosos, pícaros, borrachos? Yo no necesito”.

Es orgullosa de haber sido dueña de sí misma, de su cuerpo y de su consentimiento. Se precia de no haber recurrido a fantasías para justificar la presencia de hijos no deseados.

Ninguna cosa he dado falta siendo joven. Yo no he cogido un blanco para estar durmiendo. Me porté como una madre propia. Yo cuatro hijos varones no más tuve. Yo no he tenido de lagartijas, ni de nube, ni de arco, ni de viento ni de nadie. Solo de marido propio.

La figura maternal de Tránsito

Tres hijos nacidos vivos tuvo Tránsito: Daniel, Mesías y José Luis que falleció tempranamente. Uno más no llegó a nacer. “Fue un arrojito” dice Tránsito. Disuelto de hecho el matrimonio de Tránsito, a los veintidós años estaba sola, con dos hijos y sin ningún recurso para enfrentar la vida más que su coraje.

Mesías y Daniel se casaron y formaron su propia familia.

En cave de papas nos conocimos. Él me llevó a la casa de mamita Tránsito. Ella cariñosa me recibió. Serás mi hija, me dijo. De aquí no podrás moverte. Es chocita de pobre como en Belén pero a aquí vivirás. Desde ahí vivo con Mamita Tránsito ²⁶

26 Miño, op.cit.205.

Así dice Guillermina Cerón, la esposa de Mesías, que conoció en la suegra la figura maternal doblemente crecida ante sus ojos de huérfana y pupila. Por su parte Tránsito expresa su afecto a la hija política que ha compartido con ella más de treinta años.

Ella es para mi madre, hija, hermana, amiga, todo mismo es.

Los hijos de Tránsito en nada secundaban los ajetreos políticos de la madre. Pero secretamente le admiraban. Confiaban en su sabiduría pero también extrañaban su presencia.

Tránsito sobrevivió a sus hijos. Daniel y Mesías murieron de 49 años el primero; de 35 años, el segundo, dejando en la orfandad a tres y siete hijos, respectivamente.

También tuvo una hija adoptiva a quien crió con la leche de sus pechos cuando la madre de la niña, su hermana Eloísa Amaguaña, murió de dolor al sentirse abandonada y culpabi-



lizada de tener una criatura que el marido no quiso reconocer.

Mamita y yo, llorando, llorando fuimos a recoger a la sobrina que mi hermana murió botando. Corre, corre por los llanos ¡Solitas! ¡Qué frío! ¡Qué viento!; Sileencio! Nació ella y la mama se acabó. Asicita me entregaron. Abierto estaba el pecho. Puse cabecita en el chuchito²⁷. La boquita pasada de hambre estaba. Una lástima. Se prendió enseguida del pecho y el corazón se fue aquietando... A la winachi²⁸ le crié yo. Winachi es sobrina y es hija porque mamó leche de mis pechos.²⁹

No supo durante mucho tiempo del padre de los chicos. Lejos de ella el hombre formó otro hogar, trabajó, envejeció y murió. Pero Tránsito no era rencorosa sino una amable mujer que llevaba bien adentro los afectos primeros. La partida de esos seres impregnados en su memoria desata profundas emociones que se expresan en simbolismos y alegorías,

Él perdió más de treinta años. Y un día cuando hastado regresando de Abugán cerca de Otavalo ha muerto mi marido. Cerca de sesenta y siete años ya tenía. Un día que me fui a Otavalo un guambra maltón me avisó. "Mi papá dizque ha sido pesillano" "¿Cierto?" Dije Yo. Tres hijos había tenido. Un runa viejo no quería que hable conmigo, hijo del mismo ha sido. "¿Qué estás diciendo guambra pendejo?" Jalando le fue llevando. Así supe que se acabó mi marido ¿Cómo moriría?

27 Chuchito: Pesón.

28 Winachi: ahijada.

29 Miño, 132-133.

¿Peleando moriría? ¿Chumado moriría? Pena me dio. Esa noche bailando estuve. Espíritu de mi marido voy a mandar al cielo dije. Rondín tocando, solita cantando. "Kari, kari, cantayari".³⁰ Sí, sí, canta. Solita bailando, solita diciendo: "Kari, kari, cantashun. Kari, kari bailashun"³¹ ¡Ayayay, qué vida mía! ¡Qué espíritu de mi marido! Taiticu Dios, Mamita Santa, llegue al cielo".³²

La militancia

Desde su temprana edad Tránsito conoció los caminos en busca de justicia, participó en la lucha de su comunidad cargando al un hijo, llevando de la mano al otro.

Así empezamos la lucha. Íbamos a Quito cinco, diez, hasta veinte reclamantes. A veces a pie limpio, a veces con alpargatas. En Cayambe compraba alpargatas y ponía a la espalada. Taaiticu vendedor decía "Qué laya de warmi es esta. Compra zapatos y no se pone." Caminábamos por chaquiñañes,³³ mashca³⁴ con dulce raspado era nuestro cucayo. Hombres chumaban, mujeres no. En Guayllabamba lavaba pies y ya ponía alpargatas. Dormíamos en Calderón y de mañanita ya salíamos donde los doctores.

En los reclamos, buscando justicia vinieron los socialistas comunistas. Yo ya de 14, 15 años, vinieron socialis-

30 Kari, kari cantayari: Sí, sí, canta

31 Kari, kari bailashun: sí, sí, baila.

32 Aquí mezclo testimonios dados a Rodas, Miño y Bulnes

33 Chaquiñañes: senderos de tierra entre matorrales.

34 Mashca: harina de cebada tostada.

tas. Recién empezaban a hacer carretera para Ibarra, de Ibarra a Quito. “Nosotros somos favorables a ustedes” llegaron diciendo los socialistas. “Vamos ayudar”, diciendo. “No se dejen”. Así empezamos a organizarnos. El Doctor Paredes, jovenciito; el difunto Rubén Rodríguez; un tal Alejandro Torres, cayambeño; un tal Eliodoro Noboa y el doctor Luis F Chávez, el chiquito, bonito, alhajito era. Todos venían para acá. Así secretamente, secretamente (susurra). El taita Jesús Gualavisí del llano. Elé. Todos ellos eran socialistas. Escondidos nos reuníamos en las cuevas, en las quebradas, entre las chilcas. Lejos de guambras. A guambras no han de ir a conversar. “Esta no”, decía mi mamita. “Viva es, buena es, boca callada no ha de decir nada”. Así reuniéndonos, escondiéndonos, hablando, hablando logramos formar los sindicatos agrícolas: El Inca en Pesillo, Tierra Libre en Muyurco, Pan y Tierra en La Chimba. En ese tiempo yo ya tenía dos hijos.

Policías venían. Runas ca, en quebradas, debajo de chilcas, en bodas reuníamos para que patrones piensen que naturales³⁵ en fiesta están reunidos. Ese doctor Chávez así vestido de sombrero de indio tapado ojos, bufanda dado la vuelta, poncho rojo, sentado en dintel tocando guitarra. Los policías buscando al chulla,³⁶ al socialista. Él como si nada sigue tocando, maqui chaqui, maqui chaqui.³⁷ Los policías van sin hallar. La gente llenecita estaba para sesión. Cómo bailaban. Yo solo parada, viendo.

35 Naturales: hijos de la tierra.

36 Chulla: apelativo que se da a los mestizos quiteños.

37 Maqui chaqui: moviendo manos y pies.



La joven lideresa se unió al Partido Comunista y se adhirió a los planteamientos de justicia, de solidaridad que promovían los camaradas. Por *hambre y por maltrato* ha dicho. Eso le valió la condena por parte de la Iglesia y el aislamiento de mucha gente de la comunidad que aleccionados por los curas repetían cosas infundadas.

“No lloves con esos comunistas con cachos, rabudos, diablos son, a la misma hermana hacen parir”. ¡Yo no vide eso! Racionales, leídos, educados eran. “Ni cacho ni rabo han tenido”, dije yo. Nunca me han faltado, nunca una broma, un chasco. Siempre me han respetado. Por eso he seguido en esta línea. Si me hubieran hecho algo ¡Ay carajo! Yo me he envejecido en esta lucha. Comunista he sido y comunista he de morir. Si

*ha de ser mi alma comunista, ha de ser. ¿Hay alma o no hay alma? Yo qué de saber todavía. No sé nada.*³⁸

La insurgencia

Tránsito se sentía segura de sí misma. Su rostro adusto imponía temor. Por allí no se filtraba ni una brizna de compasión. En tanto la vida de la comunidad permanecía estrictamente controlada. Las mismas prácticas patronales, las mismas injusticias. Sin embargo, pese al poder aplastante de los patrones muchos indígenas encontraron formas de resistencia o se enfrentaron abiertamente contra ellos.

Mientras tanto los patrones seguían abusando de nosotros, dándonos garrotizas, cuerizas y pagarnos... ¡nada! A los cabecillas les perseguían, les quitaban los huasipungos, Y no pagaban el salario que era de un real al mes. Nos descontaban por anticipos, que no veíamos ni un real. Solo socorro. Al año un quintal de papas, al otro año un quintal de cebada. A las mujeres un rebajo de lana. Pero plata nada no veíamos. Patrones eran en ese tiempo tigre, lobo para campesinos. En ese tiempo no había justicia. Hacían lo que gusto tenían.

Cuando ya estaban organizados, elegidas las dignidades y discutido el plan de acción se presentaron ante los patrones de las tres haciendas de la zona: Pesillo, Muyurco y La Chimba con un pliego de peticiones que recogían las principales aspiraciones de los trabajadores y trabajadoras indígenas.

38 Bulnes, op.cit.

Que se aumenten los salarios
 Que se trabaje solo hasta el sábado
 Que la jornada sea solo de ocho horas
 Que se suprima la tarea y la faena³⁹ en el mismo día
 Que se devuelvan los huasipungos
 Que se supriman los diezmos y primicias
 Que se supriman las servicias y huasicamías

Y nos declaramos en huelga, ¡Elé! No salimos a trabajar.

La represión

La huelga declarada a inicios del año 1931 duró hasta marzo. Algunos trabajadores volvieron a trabajar. Los dirigentes no. Los patrones veían amenazados sus intereses y maldecían a los intrusos izquierdistas que habían aleccionado a los indios. Los sindicatos sesionaban y tomaban acuerdos. El desafío al poder patronal era insoportable para los amos acostumbrados a ordenar, y castigar la más simple desobediencia. Se tomaba como tal cualquier alteración a las disposiciones de los mandos de la hacienda.

Los patrones demandaron el apoyo del Estado para aplacar la rebelión. La fuerza militar llegó a los predios de las haciendas y localizó a los cabecillas. Una de esas era Mercedes Alba, la madre de Tránsito que les esperó de pie frente a su choza y vio cómo la destrozaban.

*Llegaron los soldados. Cincuenta a cada hacienda.
 Botaron las casas, cogieron presos a los cabecillas, les*

39 La tarea era trabajo obligatorio; la faena era trabajo voluntario.



amarraron y les golpearon ¡hecho una lástima! ¡Todo tirado, todo despedazado! ¡Los granitos que teníamos en el soberado regaron, pisotearon! ¡Papitas, triguito, habitas, todo mezclado! Hasta una cajita de plata con realitos y un molino de mano que tenía mi mamá... ¡Todo se llevaron los soldados! Mi mamita de rabia, ahí mismo volvió a hacer la casa.

Al mes volvieron los soldados a sacar a mi papá y a mi mamá del huasipungo. Era Semana Santa, cerca de comer la fanesca. Mi mamita había tenido sesenta cuyes. Eso habían cogido y en una olla así cantarota... ¡Muertos! Solo cuatro cuicitos habían estado vivos.

Ahí a mis hermanos habían llevado, habían hecho obligar, coger machete, coger hacha, coger barra para que le tumben. Con los mismos hijos hicieron abrir la casa a punti palazo, el puñal en el pecho y el fusil apuntando en la espalda. A mi mamita le decían:

“¿Te da sentimiento? ¿Te da dolor? ¡Bandidos! ¡Ajá, bandidos! ¡Así no haciendo no tienen miedo estos ladrones alterados”. Hecha machete. Con el puñal atrás, con el fusil adelante, a los mismo hijos hicieron botar la casa. A mi mamita decían: “¡Pierdes la casa o pierdes a tu hijo!” –“¡Cojan la casa! ¡Lleven la casa! ¡Hagan o que diablo quieran, pero dejen a mi hijo!” “ decía mi mamita ¡Ajá!.. ¿Lloras por la casa?... ¿Sientes por la casa? ... ¡¡Para qué te metiste con esos lobos, con comunistas!!”

¡Mi mamita y mi papá encerrados! En la hacienda de Pesillo de los patrones ahí amanecimos. Al otro día ya nosotros, ca, botados nos fuimos. Mi papá medio cobarde era. Por el cerro de Zuleta se había ido corriendo. Así quedamos solitos, botados, sin tener dónde estar, ni qué comer, ni con quién conversar.

Cuarenta y seis casas es botado. Verá... Chimba... Pesillo... San Pablo Urco... Muyurco... cuarenta y seis casas son.

Mi mamita bien parada era. Con los mismos palos volvió a parar la casa. Los soldados volvieron, nos golpearon, nos encerraron y a las doce de la noche nos largaron en pleno aguacero.

El levantamiento de los indígenas de Olmedo se dio en un momento de profunda crisis para el Estado ecuatoriano, ocasionada por la baja de las exportaciones. En ese año 1931, se intentó reunir el I Congreso Nacional Indígena, en Cayambe. El gobierno de Isidro Ayora mandó tropas para cerrar los caminos e impedir la realización del encuentro. No obstante, al amparo de los sindicatos, la presión campesina impulsó la elaboración de un conjunto de normas para reglamentar el trabajo agrícola, las relaciones entre peones y patronos y la defensa de las tierras comunales. Estas regulaciones aparecieron en el Código del Trabajo (1936) y la Ley de Comunas (1937). En la práctica, la situación no se modificó por eso las luchas campesinas continuaron por un largo período más.⁴⁰

El desarraigo le junta con Dolores Cacuango

Quince años pasamos escondidos por Pisambilla, por Cancagual, por Cariacu. Chugchiendo, chugchiendo. En las cosechas recogiendo desperdicios ¡Así vivíamos! Algún empleado bueno decía. “déjenlos no más. No vienen por ladrones”.

Con la compañera Dolores todavía joven, guambrita, llorando... ajuntaron con mi mamá, ajuntaron con Juan Albamocho, ajuntaron con algunos.

En esas luchas conocí a la Dolores Cacuango. Ella de San Pablo Urco era. La casa de ella también botaron. De ahí del despojo de la casa siguió la compañera ahí mismo luchando, organizando, hablando. Pero ella era

40 Rodas Raquel, *Tránsito Amaguaña: su testimonio*, CEDIME, 1989.

alfabeta, no conocía la letra, pero más que doctor, más que profesora ella hablaba, ella luchaba. Con mi mamita, con la Dolores, con la Angelita Andrango y otros mayores: el Juan Albamocho, el Benjamín Campues, el Virgilio Lechón nos íbamos a Quito ¡Llorando, llorando! Con rondador, con guitarra, con flauta, con rondín ¡Así vencíamos el cansancio y la tristeza!

Y mientras cuenta, con una angustia sonámbula que se balancea en los ojos y en la voz, Tránsito recuerda las canciones que acompañaban su caminar. Canta con tono claro y agudo.

*Lucero de la mañana, lucero de la mañana
préstame tu claridad, préstame tu claridad.
Ya va cerca amanecer, ya va cerca amanecer
Para seguir caminando, para seguir caminando.
Vamos, vamos señor maestríto, vamos señor maestríto
Si alguna prima le falta, aquí está mi corazón.*

Veintiséis viajes tengo hecho a Quito. A pie, a pie luchito. Íbamos a dormir en Cayambe. De ahí salíamos a las tres de la mañana. Al mediodía estábamos en Guayllabamba. Nos refrescábamos los pies en el chorro de agua y seguíamos. Dormíamos en Calderón para salir de mañanita a las audiencias. En Quito estábamos cinco días, ocho días, hasta un mes también estábamos.

El soborno

En las haciendas la gente seguía bien parada. Los sindicatos enfrentaban las agresiones patronales pero no decaían. La rebelión cundía en las haciendas. Se habían levantado contra los amos y ya no les tenían miedo. Aunque también había

trabajadores que continuaban sumisos o que se habían dejado sobornar por los latifundistas. Eso era lo que querían hacer con las lideresas más importantes.

El cura de Cayambe nos había estado esperando cerca de la quebrada de Yanahuaico. Así con un fajo de billetes. "Toma Dolores. No estés andando. Coge la plata ¡Cinco mil sucres y ya!" Les pago para que estén quietitas, para que no sean luchadoras. –"¿Qué haremos, Tránsito?" "No cojas, mamita. Cinco sucres ha de dar, no cinco mil." "¡Calla, india comunista! ¡Negada de Dios! Cuando mueras no has de entrar en el panteón ¡En la quebrada te hemos de botar!" ¡Elé, no cogimos y seguimos andando!

Para los indígenas, el diálogo con los socialistas les había ayudado a comprender mejor cómo funcionaba el poder de los amos. Cuáles eran las alianzas y los mecanismos de que disponían para mantenerlos en la sumisión y la ignorancia. Se habían fortalecido en su posición de rebeldía y ya no les tenían miedo ni les importaban sus amenazas. Estaban más fuertes y ya no se sentían solos en su búsqueda de justicia. El apoyo de las mujeres y la conducción acertada de sus líderes y lideresas les daba tranquilidad y esperanza.

Tránsito cabecilla mayor

Durante el alzamiento y después de él, la presencia de las mujeres fue numerosa y decidida a tal punto que capitalizaron la dirección del movimiento. Las mujeres habían tomado el control de la rebelión en las haciendas de Olmedo. Por alguna razón, ya sea porque ellas no eran las dueñas de los

huasipungos sino sus maridos, porque eran más decididas, porque se sabían descendientes de antiguas cacicas de la zona, porque seguían el ejemplo de sus madres, lo cierto es que quienes dirigían el movimiento indígena en las haciendas de Olmedo eran mujeres. Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Rosa Cachipuela, Mercedes Catucumba, Angelita Andrango comandaban las acciones. Eran las que encabezaban las comisiones a Quito, las que exponían los reclamos frente a las autoridades. En particular, Dolores y Tránsito inflamaban con sus discursos a la gente que les seguía, las que se ponían de acuerdo con los sindicalistas que apoyaban los levantamientos y buscaban estrategias para satisfacer las necesidades urgentes de comida y hospedaje.

Para no dejarnos trincar de policías que mandaba el gobierno por ríos por montes caminábamos. Escondida de la gente, perseguida por los soldados. Yo una noche escondida en el socavón, parada sobre agua estaba. El corazón se me iba por la boca. Soldados por encima pasaban. Así pasaba, así luchaba. Iba a Quito, venía de Quito. Cogía mensajes. Hacía la sesión para informar la noticia. Veces tenía que trabajar como racionera. Sementeras de granos había para cavar más allacito del Penal García Moreno. A veces plata no salía con gracia y me daban una ración de granos. Vendía en Quito para comer y juntar pasaje a Cayambe. Veces se quedaba mamita con mis hijos. Yo era viva, energética, movilizaba a la gente, hablaba a la gente y les hacía comprender que vivíamos una lástima. Después de tanto lidiar, de tanto luchar hice llorar al mismo gobierno.⁴¹

41 Miño, 2006,100.

“Brava era, con familia, con campesinos, con empleados, con patronos, con todos mismo. Alzada, sacudida era”, recuerda su nuera. “En asambleas hacía entender bien las cosas”.

De iniciativas osadas incentivaba las respuestas de los comuneros. Estos optaron por pedir a los malos empleados que se fueran de la hacienda si no cumplían con lo estipulado por los acuerdos y leyes de trabajo. Era muy humillante para aquellos empleados que les despidieran con cohetes, con voladores que al elevarse hacia la altura dispersaban su estruendo simbólico más allá de los límites del predio.

Si la elocuencia de Dolores Cacuangó era admirable, a Tránsito no le faltaban recursos poéticos. Era más dura en sus pronunciamientos, más fuerte en sus gestos y su voz retumbaba con hermosas frases que recalcaban la necesidad de la unidad, de la solidaridad y la lucha.

Nosotros que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos chupado las cuerizas, las garrotizas tenemos que estar unidos porque la unidad es como la mazorca si se va el grano se va la fila y si se va la fila se acaba la mazorca.

Su trabajo de cabecilla mayor, asumido responsablemente por Tránsito le obligaba a salir fuera de la comunidad con otros indígenas de la misma, a buscar apoyo en Cayambe o en Quito. Durante dos días debían viajar por ásperos senderos en grupos de ocho, doce, quince, veinticinco personas y permanecer largos días en la capital en espera de una respuesta casi siempre desconsoladora.

Vea, hasta ahora ser cabecilla. Por eso yo digo francamente, quien quiera que venga. Todos me conocen que

¡yo he sido así! ¡yo he vivido así! Por eso vivo sin marido ¡hasta el marido fue botando!

Incertidumbre y pobreza

Muchos años después de la muerte de su marido, Tránsito se volvió a unir con Manuel Túqueres que era de La Chimba. En el huasipungo de Túqueres pasó a vivir junto con sus hijos y su sobrina. En esas tierras también levantó una precaria choza para su padre y su madre ya de avanzada edad. M Túqueres era un hombre común que se complacía del liderazgo de Mama Tránsito pero que no contribuía al mantenimiento del hogar y más bien parecía interesarse por la pequeña Rosa. Por eso Tránsito poco caso le hacía. Mejor decidió evitar el peligro y mandó a la hija adoptiva a casa de una parienta y la animó a casarse. Mas, la suegra de Rosa no le dejaba llevarse con la tía que le crío con su leche por que la Tránsito era “politiquera y pobre”.

Túqueres prefirió a una mujer mestiza del pueblo de Ayora con quien se casó. El matrimonio de Túqueres le quitaba a Tránsito el derecho al huasipungo por tanto no le quedó más que buscar otro rincón donde vivir en medio del frío pajonal. Tránsito y sus hijos se ubicaron en las laderas del nevado pero fueron descubiertos por el mayoral de la hacienda que la obligó a devengar el uso de ese miserable retazo de árido suelo trabajando en el Cuentadero lugar donde se marcaba al ganado con el sello del propietario. Ahí se *taladraba a los animales* según las palabras de Tránsito.

Por miles bajaba el ganado al cercado y a nosotros también nos hacían bajar a punte fuerte formando guachos, huachos de gente. Rapidito, sudando bajábamos para

que no alcance el fueite... Callada iba yo pero pensando en silencio porque la lucha iba a seguir.

A pesar del esfuerzo de los cabecillas y las dirigentas, no toda la gente de la comunidad estaba de parte de ellos y de ellas. Oían los sermones del cura y se incrementaban los temores y recelos. Tránsito debió bregar duro para llevar la ración de comida a sus hijos.

La década de los treinta (siglo XX) fue un período de agitación, de crecimiento organizacional y también de zozobra en el país. En Olmedo los sindicatos funcionaban y cuidaban que no existieran más atropellos pero los dirigentes sancionados por el alzamiento de 1931 no habían podido recuperar el huasipungo ni volver a trabajar en la hacienda. Vivían de la solidaridad de sus parientes y vecinos.



La consolidación de la lucha da como resultado el nacimiento de la FEI

En los primeros años de la siguiente década, años cuarenta, las condiciones políticas del país empeoraron. El Perú invadió el territorio ecuatoriano y después de enfrentamientos desiguales ganó la guerra. El Ecuador fue obligado a firmar un tratado internacional que cercenaba enormes extensiones del Oriente. El descontento popular por este hecho que lesionaba la conciencia nacional provocó la caída del Presidente Arroyo del Río y colocó en el poder a José María Velasco Ibarra. Obreros y obreras, integrantes del magisterio, estudiantes, indígenas participaron en los hechos de reposición presidencial. En el recuerdo de Tránsito Amaguaña el momento está cargado de connotaciones.

Hicimos de a buenas socialistas y comunistas. Estuvimos trabajando primero en Pichincha con machete, azadón y barra. ¡Carajo! Los soldados ¡cómo buscaban! Soldados montado en caballo ¡Cómo correteaban! Mis compañeros decían, no más mamita. Yo decía hasta que llegue el día de la justicia. Me encontró el Doctor José Velasco Ibarra porque él quería a toda la gente. Blancos, indios, pobres, ricos. En Casa de Obrero hacía cocinar ollas grandes ¡Al que pase que le den! ordenaba. A los señores también les daban. Linda comida, bonita comida hacían.

Estábamos reunidos en la Casa del Obrero. A los indígenas nos hicieron poner ropa de indios. El verdugo se ha ido, gritaron los soldados. Enseguida nos pusimos a bailar. Maqui chaqui, maqui chaqui. Fuimos a Palacio de la mano del Presidente. Solamente las mujeres:

*difunta mama Dolores Cacuango, Mercedes Cachipundo, Mercedes Alba, Dolores Quilo, Angelita Andrango y yo. Casimiro Otavalo, Juan Albamocho y otros ya vinieron después. Con banda fuimos. Dejamos a José María Velasco Ibarra en Palacio. El servicio en Palacio es de cuatro años.*⁴²

Este clima de emergencia popular aupó las tesis izquierdistas. Fue un breve trecho de tiempo que permitió el nacimiento de organizaciones populares de obreros, estudiantes e indígenas. En esta década nació la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI (agosto de 1944). Los dirigentes comunistas -Ricardo Paredes, en primer lugar- fueron figuras claves de este logro junto a Jesús Gualavisí, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña y decenas de cabecillas y comuneros indígenas de las provincias de Pichincha, Imbabura, Cotopaxi organizados en sindicatos agrícolas bajo la bandera del comunismo.

A pesar del intenso trajinar luchando por los intereses indígenas- dice Miño que -Tránsito no era aún consciente del nivel de representividad política que había alcanzado por eso no esperaba que fuera invitada principal para la conformación de la FEI.

Vinieron viernes un señor de Quito y un runa de Pesillo. "Venimos a llevar," dijeron. "Sí señores" les dije. "Yo mismo ya estaba por irme a recibir servicio de huasicamía en la hacienda de Pesillo. "No," me dijo el señor de Quito, no vengo a llevar a Congreso." Toca el churro triste, triste en la loma. Habían oído en Pesillo,

42 Miño, 2006, 166,168-169



en Cariacu, en Muyurco que iban a llevar ¡Cómo se juntaba la gente de todas partes! ¿Qué irá a pasa? decían. “Pero en Congreso tiene que estar.” Que vienen patrones, autoridades, que dentre y que vaya a sentar en la mesa, dijeron.

Con ironía expresa en sus palabras que hay discriminación entre “blancos” e indios al mismo tiempo que manifiesta deseo de vivir en una sociedad de igualdad y de paz.

“Qué hable representante Tránsito Amaguaña, guambrita recién criando, por eso le ¡vamos a escuchar! Dijeron los congresistas. Yo he gritado en castellano y después en kichwa que la ley sea justicia para blancos, para ricos, para pobres. Que no pongan a un lado al

*indio. Que sea igualito el trabajo para todos. Que tengamos amistad, que trabajemos cariñosamente para vivir así. Comunista es de la comunidad... No revolución. Nunca los indios pensamos en revolución. Yo les digo francamente entre runas, blancos y mestizos hay que trabajar ¿Por qué vamos a pelear? Indios arando la tierra. Indios cuidando animales. Ustedes señores blancos, ustedes cojan libro, cojan lápiz, cojan tinta. Los indios trabajadores no cogen porque no son leídos. Granos que trabajen los indios han de comer ustedes también. Así hemos de hacer: la mitad para patrones, la mitad para naturales. Los indios: tierra, arado y yunta. Los señores blancos tinta, lápiz y papel. ¿Digan que no es así? Yo dije en castellano y kichwa el mismo pensamiento. Golpeaban las manos y no me dejaban seguir. Afuera estaban muchos taiticus y muchas mamitas. Multitud de gente. Eran impulsantes. Estuvimos hombres y mujeres entre doce. Sábado, domingo y hasta lunes terminó. Salimos a la una de la mañana acabando la sesión.*⁴³

En su plataforma política la FEI insistió en el traspaso de las tierras a los trabajadores el campo y el paso a la reforma agraria. Estos planteamientos fueron impulsados durante las décadas siguientes. Un punto del programa de la FEI se refería a la protección de las mujeres indígenas. Quizá debido al liderato femenino de tan alta calidad este fue el renglón que se puso en práctica inmediatamente en la zona de Cayambe bajo el liderazgo de Dolores y Tránsito.

43 Miño, 2006, 180.

De Congreso saqué permiso. Congreso hace respetar la hacienda a patrones ricos. De Congreso venimos huasicamas y servicias sacando. Solo hombre para poner montura quedó. Mucha gente vino para ayudar. En la hacienda de Pesillo la patrona rogó. “Yo no sé ni pelar papas, Transitico.” Estaba embarazada. Los hijos dijeron: Déjela no más que lleve. Nosotros sí sabemos pelar papa. Llorando quedó. La mitad de gente de hacienda y de gente que estábamos luchando cambiamos las cosas. Desde Pesillo, Muyurco, San Pablo Urco, Cariacu, San Antonio, Santo Domingo, Sacata, Candelaria, Paquistancia, Cancagua. Toda la región de Cayambe venimos sacando. ¡Adiós servicias, adiós huasicamas!

¡Yo acarrié con todo! cuando ya era mujer, doña grande, cabecilla ¡Eso sí carajo! ¡Para qué pegaron a mi papá! Después diciendo. “Qué dirá la indígena. Qué dirá la Tránsito.” ¡Ayayay carajo! Con el gobierno tam he lidiado, no se diga con estos. Patrón Conrado había salido de la casa corriendo para venir arreglar las cosas. Se había dado un tropezón, cayó, golpeó la cabeza. Nunca más levantó...⁴⁴

Bajo el amparo de la FEI los reclamos indígenas tuvieron al fin respuesta. Los sindicatos agrícolas de Olmedo organizaron la reivindicación de las principales propuestas levantadas desde la huelga de 1931.

Después de quince años de lucha, de presionar, conseguimos con la FEI que nos paguen de las casas que

44 Miño, 2006, 185,186.



tumbaron. Solo quince mil sucres nos dieron. Conseguimos alza de salarios. Primero fue real y medio. Después tres reales. Después seis reales, después un sucre, hasta uno veinte. Quitamos el trabajo del sábado y después dejamos solo hasta el jueves. Quitamos las huasicamías, quitamos las servicias. Solo unita dejamos y eso porque tanto rogó el patrón. Obligamos a que paguen a las ordeñadoras y todos los trabajos de mujeres en la hacienda. Pero no devolvieron los huasipungos a los cabecillas.

Después quitamos los diezmos y primicias. Fuimos donde el Cardenal Carlos María de la Torre y dijimos que cómo el cura va a estar quitando a pobres campesinos. El cura no trabajaba nada y se llevaba un guacho por cada diez guachos de maíz, de papas, de lo que sea. –“Bueno, bueno que sea voluntario” dijo el Cardenal,

Conseguido el pago por las casas que perdieron los cabecillas volvieron a las haciendas y se apegaron a familiares o antiguos vecinos. Tránsito no dejaba de ir a las reuniones del sindicato y trabajaba en nuevos empeños. Su palabra era respetada en la comunidad. Tomaba el churo y con su largo sonido convocaba a la sesión. En las lomas y en el llano los comuneros y comuneras escuchaban y sabían que Mamita Tránsito algo importante tenía que decir.

Conseguidos el alza del salario para los hombres y el pago a las mujeres, otro anhelo movilizaba a las comunidades comandadas por las recias mujeres. Era la ocasión para pedir al Estado educación para las niñas y los niños indígenas. Era el gran sueño de Dolores que Tránsito secundaba.

Con la Dolores y con la compañera Luisa Gómez de la Torre, quiteña, comunista también, organizamos las escuelas para los indígenas. Pusimos de profesor a indígenas que enseñen en nuestra propia lengua. Neptalí Ulcuango era el profesor de Pesillo, José Amaguaña, mi hermano, en la Chimba, José Alberto Tarabata en San Pablo Urco y Luis Catucuamba, hijo de la Dolores, en Yanahuaico. Por eso me cogieron presa la primera vez para que no organice escuela para indios.

Respuesta del poder. Primer encarcelamiento

La función de cabecilla le valió a Tránsito el reconocimiento de las familias campesinas pero también le significó la amenaza continua y la prisión por dos ocasiones.

Primera vez, ca, yo estuve organizando sobre la escuela abajo en sector de la Máquina de Pesillo. Ahí estuve

organizando. Sesión hice con una cosa de 75 personas. Hombres, mujeres y niños. El Ulcuango, hasta ahora que vive, el Neptalí Ulcuango él estaba para profesor, formándose. Una que se llamaba Angelita Andrango era cabecilla pero bien humilde, calladita. Para andar acompañando no más, para conversar así ocultamente era buena, pero no podía aclarar con los señores nada, nada, nada... Cuando un chiquito, ya a las seis y media, a las siete sería..."Mamita, mamita, los soldados están parados ahí." Alrededor habían estado ya parados para cogernos a nosotros.

¡Las guarmicitas pesillanas que levantaron, liiimpio levantaron! ¡Con un poquito de habas, papas, mellocos... cocinando, cocinando, cocinando!

De Cayambe nos pasó a Quito. Al cuartel de Santo Domingo nos llevó ya a las once. De ahí nos pasó al Penal. Bueno ya llegó a saber la difunta, la compañera Luisa Gómez de la Torre. Entonces ya vinieron a sacar al otro día. Una noche no más amanecemos. Al otro día ya estuvimos libres.

Después de Velasco Ibarra (2ª presidencia) subió al poder Galo Plaza Lasso un hacendado de la zona de Cayambe (Zuleta). Plaza fue un político bastante moderado identificado como un demócrata de convicción y un gobernante moderno. Logró apoyo de amplios sectores y completó su período en relativa paz a pesar de las denuncias no probadas de que se habría beneficiado de las donaciones llegadas para los damnificados del terremoto de Ambato. Para Tránsito y los demás dirigentes de Pesillo y aledaños no era un descono-

cido. Habían intentado entrar a Zuleta con los sindicatos y sin bronca ninguna renunciaron a ese empeño porque los indios de esa hacienda estaban conformes con la justicia del patrón. El trato afable y paternal de Plaza vencía las resistencias indígenas y de acuerdo a las directrices dadas por el Partido, percibían que le habían llevado al poder con su voto.

¿Por qué vamos a dejar poner un presidente que no sea nuestro? Los indios hemos de poner presidentes, los ricos no nos van a bajar y por eso las organizaciones tienen que apoyar candidatura. Partido también apoya. Con poncho de indio llegó a Palacio. A él también acompañamos con banda. A él pusimos en presidencia con poncho de Zuleta.⁴⁵

Plaza, formado en los Estados Unidos, admirador de su democracia y convencido de la importancia de las relaciones comerciales con el país del norte no escondió sus propósitos aunque perdiera el apoyo de la militancia de izquierda que le había apoyado para llegar al gobierno.

De eso, ca, se burlaban. Vendidos a los Estados Unidos, diciendo. Nosotros ca, respondíamos. Sangre es sangre comunista. Por aquí no pasan gringos. Solo pueblo ecuatoriano.⁴⁶

Años cincuenta, modernización de las haciendas

Los años cincuenta fueron de relativa calma. Era la época bananera de la *United Fruit Company* explotando las planta-

45 Miño, op.cit.

46 Idem

ciones de la costa occidental de Sudamérica. La propuesta desarrollista del Presidente Galo Plaza daba resultados. Al mismo tiempo, los terratenientes serranos se encargaban de “modernizar” las haciendas. Introdujeron maquinaria, abonos y riego, semillas y ganado importado. Mientras tanto los sindicalistas debían vigilar el cumplimiento de las leyes logradas y exigir sus derechos. La hacienda se modernizaba pero los pagos todavía eran bajos con relación al esfuerzo de trabajadores y trabajadoras y a las necesidades de sus familias. Todavía se mantenía a los indígenas en un nivel de bajo reconocimiento.

No con la ley el patrón quería tratarnos como a humano. Teníamos más que portarnos duros ¡ Ahí sí yo era feroz! Así hicimos con un mal empleado. Le cogimos de sorpresa y le echamos fuera de la hacienda. En Cayambe le fuimos a dejar para que no regrese.

Otra vez, el patrón no nos quería pagar lo que nos debía. Elé, en el sindicato acordamos no bajar a traba-



jar. El patrón rogaba. Tránsito diles que bajen, las vacas van a reventar. "Bueno "dije," vamos ordeñar pero la leche no vamos a dar."

En la quebrada botamos. Elé, así hicimos. Por más que el patrón pataleó, lloró, nos tuvo que pagar.

Así como hacían con lo pobres animales yo decía que vamos a taladrar a los patrones.

La extensión de la lucha

La dirigencia campesina, entre quienes estaban Dolores y Tránsito, llevaron su experiencia a los compañeros de la Costa y apoyaron la organización de la Federación de Trabajadores del Litoral, FETAL.

Mi mamita me decía, Tránsito deja a los guaguas y les he de cuidar y vos sigue luchando. Yo con más coraje seguía luchando por la tierra, por todo montaña, todo leyes, todo alza de salarios, maltrato. Todo, todo, todo, no solo una cosa. Para todo el mundo, todo el país. Todo negros, para guangudos, para puembos, para campesino, para todo. Había congreso en Riobamba, había congreso en Ambato, había congreso en Cuenca, había congreso en Quito mismo.

Las relaciones con los hacendados no se modificaban por obra de las leyes. Era necesaria una vigilancia constante y un liderazgo fuerte y sabio como el que mantenía Tránsito en la Chimba, convencida de que la humillación y el maltrato a los indígenas no era consustancial a su condición humana sino una circunstancia injusta que estaba pronta a terminarse.

Miedo no tenía yo ni a los patrones ni a los soldados “¡Señores blancos! ¡Señores jefes, soldados! ¿Tiene hijos? ¿Tienen hijas?” “Sí, si tenemos,” decían “¿Tienen mujer?” “Sí, sí tenemos, respondían. “Verán y acordarán”, les contestaba yo. “Después de mi tiempo, otro tiempo vendrá. Ustedes cogerán leña de otro tiempo”.⁴⁷

Tampoco tenía miedo a los curas. Un día fue a la iglesia parroquial por acompañar un ritual de bautizo. Frente al asombro de los devotos, el cura interrumpió la ceremonia le increpó de comunista, condenada, hereje y le echó de la iglesia después de darle chirlazos y golpes en su cuerpo. Nunca ha contado cómo respondió. Si aceptó humildemente el castigo o si se defendió verbalmente. Solo que salió llorando y se fue para su choza. Pero mientras ella se alejaba la iglesia empezó a quemarse. Solo una imagen de la Virgen de la Merced se libró del flagelo.

Así negreando había quedado poco, poco de la cara no más vido. La gente campesina había dicho castigo del cielo es. A una doña, longa, Mama Tránsito, taita cura ha neciado. La doña ha de haber pedido al cielo.

47 Miño, op. cit.



Años sesenta, una revolución cambia la visión del mundo

La década de los años sesenta comienza con la noticia de una revolución socialista en Cuba. Los izquierdistas ecuatorianos como los de muchas partes del mundo saludan la revolución cubana que les abre la esperanza de que se puede cambiar hacia una sociedad igualitaria donde no se vean más la injusticia, prepotencia, abuso del poder, enriquecimiento de unos pocos a costa de la pobreza de los muchos. Cuba atrae las miradas de toda América. Mas, los Estados Unidos temen que el comunismo se extienda por el continente y las naciones se opongan a su dominio. Toma medidas urgentes. Crea el programa Alianza para el Progreso para impulsar programas de desarrollo. Envía a voluntarios del Cuerpo de Paz para cambiar la imagen que los países tienen sobre el imperio del Norte. Esta es una década conflictiva. Una flota estadounidense invade Cuba con el interés de acabar con la revolución socialista. La milicia cubana y el pueblo derrotan ampliamente a los invasores en Playa Girón. Estados Unidos no solo interviene en Cuba sino en toda Latinoamérica. Apoya o tumba gobiernos según sus conveniencias. En Sudamérica los gobiernos se militarizan. En el Ecuador, una Junta Militar se toma el poder. El Partido



Comunista Ecuatoriano pendiente del juego político entre las dos potencias del mundo: Estados Unidos y Rusia, envía delegados y delegadas, entre ellas a una de sus líderes indígenas más prestigiosas, a la Asamblea Mundial Comunista a realizarse en Moscú. Tránsito en ese entonces vivía en el páramo, en las estribaciones del nevado Cayambe, en el sector de Cerro Blanco. Galo Plaza arrendaba la hacienda de La Chimba. A él le pidió que le regalara el pedazo de tierra donde vivía. Plaza le concedió lo que pedía. En verdad, ese retazo de ladera no significaba ninguna pérdida a la hacienda. Desde allí salió Tránsito para dirigirse fuera del país en representación de los sindicatos agrícolas.

En 1961 viaje a Cuba y a la Unión Soviética representando a indígenas de mi país. Con los compañeros del Partido me fui. Era en año de Playa Girón, todavía no habían recogido los cadáveres, blanqueando estaba, en el suelo secándose, con líquidos, me daba ganas de llorar. Aviones como tórtolas habían hecho caer. Yo le pre-

*gunté al jefe grande, Fidel Castro “ ¿Por qué no entie-
rran?” “No se puede, no se puede”, dijo. Yo muerta de
pena me quedé, ganas de llorar también. En hoteles
grandes llegamos. “La igualdad es para todos peones y
patrones”. Los que acompañaban decían: “Ahora con
Fidel tenemos que comer, antes no comíamos”. Oyendo
eso yo pensé: “Nosotros ca, estamos mejor, harto tene-
mos que comer, bien comidos somos”.*

*A Fidel Castro le di la mano, jovencito era. El vino a
saludarnos.⁴⁸ Con otras mujeres comunistas de
Guayaquil y una joven de Quito me fui. De ella no me
acuerdo el nombre. De Guayaquil era la Alba Calderón.
Ahí delante de Fidel no mas me decían compañera
Tránsito y ya cuando daba la vuelta yo calladita oía que
decía a los que preguntaban: “mi empleada es, criada
mía es”.*

*En barco grande nos fuimos a la Rusia, harta agua, solo
agua y agua, veintiún días.⁴⁹ Cuarenta y tres fuimos,
entre hombres y mujeres. Yo callada iba, muerta de iras.
A otros que preguntan “Ella ca, no habla” “No, habla
porque está pensando” decían. Ahí en Rusia, tanto
gentío. Niños de la escuela así a la banda... con bande-
ritas. Púchicas, con banda con flores me esperaron.
“Camarada Tránsito” me decían, eso sí me gustó.
Madrina me hicieron, ahijado tengo allá. Cómo bailéé.
Otra comida me hizo mal, enferma pasé. Daban solo*

48 En Miño se lee: “En una rama estaba colgado un saco de hombre. En secretito, escondi-
dito le dije a Fidel. Compañerito, regáleme ese saquito. No hay cómo, me contestó. Yo
bramaba porque dijo en discurso ¡comunista he de morir!”

49 Sobre este viaje ha comentado a C. Miño: “Pasamos por un punto llamado Roma, allí
Papa Santo enterrado parece que estaba. No se lo podía ver.” Op.cit.p.229.

uvas y papas chinas. Yo extrañaba comidas de nuestro mundo. De todo hay aquí. Papas, ocas, arvejas, sambo, nabos, melloco, mashca. Allá nada para hacer una agüita que pase dolor de barriga.

Ha contado a C. Miño que en Moscú la operaron, con todas las consideraciones que debían a una líder política. Que “vivito le sacaron las tripas” Su salud quebrantada le impediría desfilarse entre tantos ilustres visitantes pero el descanso hospitalario había incrementado su fuerzas.

“Ahora te vas bien sana. Irás a luchar duro. Tus gamonales no te han de doblar. Has de envejecer. Has de estar viejita llena de visitantes. No vais a hallar dolor. Viejita, viejita, te vais a dormir de una vez”.

También le ha hablado de su regreso y de un gesto que no habla muy bien de la solidaridad entre camaradas.

Ya regresando llegamos a un punto llamado Brasil. Allí le pedí a una señora que se llamaba Rosa que me preste doscientos sucres y ella me dijo: “Por qué no trajiste. Yo traje veinticinco mil y mi marido veinticinco mil”. Ella tenía una caja de plata llena de billetes. Yo no tenía ni un sucre y moría de sed. Después estuvimos en una sesión en Guayaquil y la señora Rosa me dijo “Con la compañera Tránsito fuimos a Rusia y volvimos de Rusia” y yo saqué en sesión de Partido lo que había pasado. La gente se admiró.

Elé, a los tres meses ya volví.

Segunda vez a la prisión

En nuestro país, el Presidente Carlos Julio Arosemena que había mostrado simpatías con la revolución cubana cayó por presión de los Estados Unidos. Asumió el poder un quadriunvirato militar presidido por el Almirante Ramón Castro Jijón. La dictadura temiendo que las ideas socialistas se propaguen desata una fuerte represión popular. Muchos dirigentes de izquierda son perseguidos y encarcelados. Tránsito es esposada y llevada presa acusada de haber viajado a la Unión Soviética y de haber traído instrucciones para armar la revolución en el Ecuador. Ella sí tiene instrucciones de cómo proceder a la repartición de las tierras. Pero antes muerta que traidora. Se come uno a uno a uno los papeles.

Guillermina, su nuera y su pequeño hijo se meten a la fuerza en el carro de la policía y acompañan a Tránsito hasta la puerta del penal.

La segunda vez, ca, el difunto Doctor Ricardo Paredes había mandado una carta. Fuimos a Cayambe, en Cayambe sesionado vinimos. Sí supe que iban a coger. Soldado habían estado ahí en Rumichaca. Ellos tomando agua, así habían estado. Ahí ya había cogido al Amadeo, otro cabecilla, hasta eso había ido a trincar al difunto Rubén Rodríguez. Trajeron pegado, amarrado, hecho una lástima. "Dios ayudó a trincar al lobo mayor, venimos ahorcando al lobo mayor diciendo llegaron los chapas desgraciados. Al otro día, ca, a las ocho ya al Penal. Al año justo que regresé de Rusia me llevaron al Panóptico otra vez. Segunda vez, ca, cuatro meses, cuatro días estuve en la cárcel. Al principio amarrada de pies y manos, tapada la boca. Después ya me dieron

*waipe*⁵⁰ para que trabaje, Vivían no más preguntando, preguntaaando sin fin “¿Dónde están las amas? ¿A quién diste las armas”. No me pegaban pero sí me daban chirrazos para que hable para que acuse a los compañeros. Solita me tenían botada. Decían que no hable con nadie porque ha de pasar la maldad. “India ladrona” me decían ¿A ver qué he robado? Nada. Y los chapas detrás de las rejas conversando entre ellos: - “Mañana van a desterrarle a Galápagos.” “ ¡No! le van a fusilar. Yo decía “Para que caiga no más están diciendo. Ya me han de sacar los compañeros”.

En la cárcel se multiplican las amenazas, los sobornos. Ella permanece inalterable.

A donde quiera que manden he de ir pero no he de vender ley de los indios a los ricos. No he robado, no he matado a nadie. Porque quieren nomás me tienen aquí, pensaba yo solita. Ya al final llegaron a querer. Ministro de Gobierno me visitó en la cárcel. “No hemos hecho nada. No irás a decir nada”. Queriendo que acepte casa donde yo quiera. Queriendo dar plata. Yo decía cómo voy a estar recibiendo. Y mis compañeros asicitos. Mi hermano, mi hijo, mi gente. Nada acepté. Ninguna picardía hice.

Las condiciones políticas eran tan difíciles que hombres y mujeres de izquierda estaba escondidos. Luisa Gómez de la Torre se disfraza para ir a saber de los indígenas presos. En un pan mete un papel que hace llegar a Neptalí Ulcuango. Ahí le

50 Waipe: porción de hilos que se desprenden de los retazos de tejido de algodón y sirven para la limpieza de vehículos.

dice: “Aguanten compañeros, ya les vamos a sacar”. Pero más allá de las intenciones la camarada Luisa no puede pasar. Quien le saca de la cárcel a Tránsito es Galo Plaza por petición de Guillermina, su nuera. Plaza conoce a Tránsito, de cierta forma la respeta, sabe que tiene fuerza ante la comunidad. Él mismo deberá acudir meses más tarde al cerro donde vive ella para pedirle que aplaque la ira de los comuneros indígenas que exigen el reparto de la tierra. El ex presidente Plaza llega al penal con una cobija y alimentos y le ofrece gestionar su libertad. Efectivamente se la libera quince días más tarde.

Cuando me soltaron me llevaron al Ministerio de Gobierno para que firme que ya no voy a seguir levantando a indígenas.



Entonces ya me vine. Solita me vine cargada mis cositas. Ya a las seis de la noche llegué aquí. A esa hora tuvieron que recoger. Ya también vivieron mis vecinos prontamente. De Cariacu, de Muyurco, de todas partes llegaron a hacer fiesta, a recibir. Nuevamente a organizar, a preguntar ¡Abajo vivía yo!

Mientras estaba encarcelada, le informaron que su madre, doña Mercedes Alba había muerto. Tránsito recibió la noticia con profundo dolor porque amaba y respetaba a su madre pero escondió la tristeza frente a los "enemigos". En su silencio imaginó cómo le gustaría honrar su memoria y cómo mantendría en el fondo de su corazón las enseñanzas recibidas.

Mi mamita de tanta pena, de tantas iras murió. Yo no lloré para que no digan esa india cobarde porque está

la Unidad

es como la mazorca:

si se va el grano,

se va la fila;

si se va la fila

se acaba la mazorca.

Tránsito Amaguerra



presa está llorando. No le enterré yo pero cuando salí reuní a la gente. En lindo caballo blanco enjaezado puse manta negra y amarré bandera negra. Con banda de música dimos vuelta a las casas, en desfile. Banda atrás, atrás. Yo triste, no llorando. Así honré a mi mamita que era luchadora. Y yo me quedé ¡hasta vencer! ¡hasta conseguir! Elé, yo me quedé para seguir su palabra, para seguir su destino ¡Por ella soy así!

Sin tregua

Diffícilmente una líder como Tránsito podía interrumpir su lucha y detener su compromiso. Volvió inmediatamente a la carga, a la “lidiadera” por las cooperativas.

Y a los ocho días mandó a decir el Partido Comunista, el doctor Ricardo Paredes, el jefe ¡que se asome la Tránsito! Ahí ca,⁵¹ le dije con el que viene. “ No, no me he de ir. Y está firmado mi firma para no seguir en esta cosa.” Pues que traiga, que traiga. Me llevaron. Hora de almuerzo llegamos. Él había estado bien tristecito, bien caidito, bien azoradito. Yo también lloré, él también lloró. “Tránsito qué vida tendremos nosotros así. Los ricos cómo nos maltratan, cómo nos tiene así, dijo, Tránsito”. “Ahora ya no he de seguir” “No, Tránsito, con mayor venganza, con mayor capricho tienes que seguir en esta cosa. Peleando, luchando, andando, dijo. Este recuerdo has de dejar, esta historia has de dejar, Tránsito, no tengas miedo, élé.

51 Ca: sin significación precisa. Funciona como partícula enfática de la lengua.

Ahora me viene a llevar esta historia y todavía no ha de haber historia en el Partido Comunista.

No era posible la tregua. Años de lucha, de testarudez, de resistencia no podían dejarse atrás sin haber logrado la propiedad de la tierra. Había que seguir “hasta conseguir”, “hasta convencer”. La experiencia continua, los viajes, las reuniones, el uso de la palabra en público, la credibilidad de que gozaba entre los camaradas, su propio convencimiento y lealtad a la causa puesta a prueba en varias ocasiones le había dado seguridad y más confianza en la tarea política emprendida.

*De qué voy a tener miedo. Yo hasta Cuba, hasta Rusia
tam he ido, Con gobierno he hablado, A mí me han oído.
Alto, alto he hablado.*

Años de desgarramientos

En su vida 1962, 1963 son años de desgarramientos afectivos. Primero murió su padre. Un día se asomó con un talego en la mano. Venía de Zuleta donde se ganaba unos pocos sures como peón. Había recogido en el saco unas cuantas pertenencias. Lo colocó en el suelo y sin desprender sus ojos del vacío exclamó.

*Ya me voy hijita. Ya llegó mi hora. Cuidarás a tu mami-
ta. Darasle un platito de comida como a mí me has
dado. Buena hija haz sido. Sigue no más cuidando a los
indios. Comerás chapito en mi nombre.*

A los pocos meses murió su madre, Mama Mercedes Alba. Casi enseguida sus dos hijos y una de sus nueras.

Daniel llegó un día con fuertes dolores y pidió a su madre que le curara con sus hierbas de monte. Su medicina, ni la curación del Yáchac⁵² de Otavalo ni del Shamán⁵³ de la Amazonia lograron revertir la enfermedad. Un cáncer había carcomido sus huesos. La viuda de Daniel no soportó el dolor de la pérdida y un día desapareció con sus hijos. Se supo que murió intoxicada por el alcohol un día cualquiera de labor agrícola frente a uno de sus hijos que no la pudo disuadir de la bebida. A los pocos meses, su otro hijo, Mesías, sucumbió también, víctima de un día de ebriedad intensa con chicha.

Desde ese año trágico, el dolor se instaló en las hoquedades de su mirada que aún inquiere cómo pudo sobrevivir a tantas ausencias definitivas, cómo no pudo jamás tapar esas quebradas en el alma.

El mejor compañero

La gran agitadora en la plenitud de su vida política y humana necesitaba el sosiego, la compañía y el afecto compartido que en algo cambiara el paisaje íntimo del luto y la añoranza. En 1964 se juntó con Alberto Tarabata, el que fue profesor de la escuela de San Pablo Urco. Un hombre guitarrero y buen lector que no era “peliariego ni fastidioso” . Deslumbraba a Tránsito con su bonito hablar pero como bohemio también amaba la fiesta y el trago. Un día llegó en las últimas hasta la casa. Cayó del alazán y murió en las manos de Tránsito.

52 Yáchac: sabio, médico indígena de la comunidad

53 Idem.

En ese tiempo yo tenía un nuevo compañero. Él viejo si era bueno. Teníamos la misma idea. Era cuentayo de La Chimba, ahí vine a vivir aquí. Pero a él también le cogió la vejez y se murió y yo me quedé sola con mis dos hijos y otra vez sin huasipungo. En ese tiempo las mujeres no heredábamos el huasipungo. Solo los hombres tenían ese derecho. Así como ahora pasa en la Cooperativa. El hijo mayor queda de socio, la mujer no.

Después que él murió la vida pasó ¡como un soplo!

La reforma agraria

Para las comunidades campesinas el gran objetivo de su lucha era la tierra. La tierra como lugar de vida, de relación comunitaria, de identidad étnica, de sustento. Las movilizaciones, las demandas al Estado, la organización iban dirigidas a conseguir tierra porque eso les significaba pertenencia, seguridad, trabajo, subsistencia. La presión campesina impulsó en gran medida el paso a la reforma agraria. Al Estado también le interesaba reformar las relaciones serviles en la hacienda, superar la agricultura precaria, incrementar la producción y la rentabilidad capitalista de la tierra. Eran dos visiones culturales, dos proyectos sociales y económicos los que se enfrentaban en torno a la reforma agraria. Las comisiones de uno y otro lado estudiaban la viabilidad del cambio en el agro y proponían planes y estrategias.

La coyuntura política internacional con la emergencia de un modelo de redistribución de la riqueza promovida por el gobierno revolucionario de Cuba y la contraofensiva de los Estados Unidos aceleró la promulgación de la Reforma Agraria en el Ecuador. Fue una tibia reforma que no satisfizo



los requerimientos de las comunidades campesino indígenas sino los de las nacientes empresas agropecuarias e industriales en el campo. Con todo, se acababan las relaciones de servidumbre porque las nuevas haciendas y plantaciones necesitaban mano de obra que pueda desplazarse libremente en busca de trabajo. Las grandes extensiones de tierra del Estado -en principio solo esas- se parcelaron y repartieron entre los campesinos que habían vivido y trabajado en ellas.

La Junta Militar dictó la Ley de Reforma Agraria en 1964. Por efectos publicitarios y con la presencia de los medios de comunicación se inició la entrega de las tierras en las haciendas de Olmedo donde los sindicatos agrícolas habían mantenido su lucha por más de treinta años. Entonces Tránsito lideró la toma de tierras “hice flores la hacienda”- dice.

Así a punti organización, a punti oficios, audiencias, andando organizando yendo, organizando viniendo. Haciendo asambleas, congresos, papeleos... ¡ No solo yo! En esa hora toditos nosotros, todos. Todo el país, haciendo carga montón, campesinos, indígenas, igualitos todos; No solo yo. Esa lucha no más era para quitar. Aquí en Olmedo quitamos diez haciendas de la Asistencia Pública: Pesillo, Chimba, Muyurco, San Pablo Urco, Chaupi, Pisambillo, Paquiestancia, Santo Domingo, Santo Domingo, dos eran, Cariacu.

Las tierras no se repartieron individualmente. Con la idea de garantizar el trabajo conjunto y los valores solidarios se promovió el sistema cooperativo que había tenido éxito en otros países como Israel. La tierra no fue entregada gratuitamente. Los jefes de familia compraron la tierra. La más fértil se asignó a las dos cooperativas Atahualpa y Simón Bolívar. La sobrante se repartió entre los no cooperados y algunos arrimados. Pero a Tránsito no le dieron nada. ¿De dónde iba a conseguir la plata para comprarla? Solo se quedó con ese triste retazo en la ladera que el patrón Plaza le había asignado.

¡Por andadora, por caminante, por luchadora, nada recibí!

¡Ahora con la cooperativa! Los campesinos ya no trabajan para el patrón sino para ellos mismos ¡Ellos trabajan, ellos manejan!

Su nuera sí recibió una parcela de tierra cultivable. No obstante, como mujer sola debía trabajar en los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos por el día y trabajar la tierra por la noche hasta el amanecer. No le quedaba tiempo para ir



a las reuniones de la cooperativa ni pagar las multas por la inasistencia. No le quedó más que renunciar a su parcela. Y otra vez a vivir chucchiendo en las cosechas para “entretener el hambre”.

Las tierras se repartieron tomando en cuenta el número de miembros de una familia y las jerarquías que regían en la hacienda. Por eso Tránsito y los demás cabecillas como nunca volvieron a ser incorporados al trabajo de la hacienda no fueron parte de la cooperativa.

La imposición del sistema cooperativista fue demasiado drástico para los campesinos. Al no ser implementado ni asimilado correctamente, con el tiempo dio lugar a nuevos conflictos entre los que más recibieron, con los que menos recibieron, y con los que no recibieron nada. Se generó un espíritu de competencia por el mando, de corrupción de la adminis-

tración y acabó con la fuerza de la organización indígena. Unos prosperaron a través la cooperativa, otros continuaron viviendo en la miseria. Otros se vieron obligados a salir de las comunidades y “llevar su miseria a las ciudades”.

La otra Tránsito

Tránsito es un personaje de multifacéticos aristas: dura, franca, explosiva pero también honesta y alegre. *Jarilla y jarilla*. Valiente y dulce como dice Cecilia Miño. Unas veces cande la otras veces arroyo.

En una de mis visitas me reclamaba ¿Por qué no traes *chapushca* para hablar mejor? Y luego se reía a carcajadas. “Chapushca, trago con cola, eso es”. Era pura broma. En otras ocasiones, si había que recordar canciones no dudaba en cantarlas en voz alta. Y en las reuniones conmemorativas⁵⁴ sin importar las personas que estuvieran a su alrededor estaba pronta a bailar porque el baile le recordaba a su madre y le traía gratas resonancias de su infancia.

Ella me tenía arregladita. Desde chiquita me ha hecho bailar mamita para San Juan. Mishi niabe longa. Longa ojos de gato, en idioma de blancos decía y me hacía cantar: aquí estoy qué me han de hacer, mapa shamungui.⁵⁵ Cantaremos, bailaremos, sanjuanito corazón. ¡Juyayay!⁵⁶

54 Así celebró la presentación del libro *Crónica de un sueño* que cuenta la experiencia de las primeras escuelas indígenas bilingües (Rodas, 1989) bailando en medio de uno de los salones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito y disfrutando de un delicioso buffet andino brindado por la GTZ.

55 Mapa shamungui:: sucia

56 En Miño, 2006,59.

Para el alma inquieta y bulliciosa de Tránsito la fiesta de San Juan en junio, sobrepuesta a la celebración del Inti Raymi⁵⁷ era la apoteosis, el motivo ideal para agradecer la vida, los dones de la tierra. Era un día para la abundancia y la generosidad, la unión con los suyos, el orgullo de ser indios, el motivo para expresar la reciprocidad, el desborde de la alegría represada por el trabajo, la lucha y frecuentemente por los sufrimientos.

Vísperas tenía qué comer, qué beber. Gente andaba bailando con guitarras, con cencerros, toda cosa. Entonces daban misa a San Juancito. A los que daban misa, daban cuyes, daban gallinas. Así recibía, dueño de casa recibía. El baile era vísperas. De mañana para nosotros mi mamita nos mandaba, eso era costumbre. Vísperas mismo hasta las seis de la tarde ¡baile! Todo ropas nuevas, ropas nuevas. Sombrero con cintas para atrás hombres y mujeres, alhajito vestidos con alpargatas, con todo saco nuevo, toda cosa. Los hombres usaban el pañuelo así vendado, así puesto para arriba. Aquí no había gente no conozca, libre tapada y con máscaras, más caras de alambre chico, con pantalón blanco o si no con zamarro de chivo. Bien distinto era. Poco hay ahora. Dentrábamos bailando partida, partida, cinco, seis bailarines de la hacienda de Pesillo. Dentrábamos a ganar San Juan... ¡Capilla! Ahí venía la pelea ¡Cómo peleaban! ¡Piedras cómo llovían! Costumbre era en ese tiempo ganar la plaza de San Juan. Entre los de la Chimba y los pesillanos peleaban. Hacían correr a punti churo, a punti piedras. ¡Carajo, cómo venían siguiendo!

57 Inti Raymi. Celebración del día del Dios Sol.

Las mujeres tam cargando piedras. Yo ca, naranja es, pensaba. Así era antes. Ahora todos están cansados. Humildemente se casan.

En San Juan papá no salía porque era bravo ya chumado. Ni a los patrones hacía caso. Por eso mi mamita decía. “A vos ca, te voy a dejar las cosas para que estés aquí. Para que no vayas a estar faltando a los patrones, pueden venir a pegar de noche...” Le dejaba chicha y trago, comida lo que quiera en la casa en San Juanes. Papá era humilde, medio tontito, medio shunshito, medio sordito, medio sin cabeza. El solo quería tomar chicha y bailar, nada más. Ya chumadito decía: “Aquí estoy Vicente Amaguaña, cari guagua soy”. Bueno para tratamientos familiares, bueno era.⁵⁸

Su nuera Guillermina que la cuida y vive ahora con ella ha contado a un periodista que cuando su ilustre suegra está preocupada toma el rondín y entona viejas melodías andinas. ‘Solo eso le calma’, ha dicho.⁵⁹

Esa es la otra faceta de Tránsito. “¿Por qué no me traes un radio?”, me dijo cierta ocasión. No ves que tengo que estar informada. A ver “¿Qué está pasando en Quito? El Presidente ¿se cae o se queda?⁶⁰ Es notoria su alegría para superar la escasez y la soledad porque aunque se queje no deja de bromear, de gozar con la comida y de lucir sus polleras y chalinan multicolores y las *huashcas*⁶¹ doradas o rojas alrededor de su cuello porque si las mujeres no se adornan se ven “fieras”.⁶²

58 Bulmes, 1990.40.

59 El Comercio, 13/10 /07 p.20.

60 Se refería a A. Bucaram.

61 Huashcas: collares

62 Fieras: feas, sin gracia ni donosura.

Muchas personas que vienen desde la ciudad a visitarla se asombran y conduelen de sus precarios trastes pero a ella parecen no faltarles. No se ha dejado seducir por los ornamentos y cualquier objeto de consumo que aprecian los mestizos. Sentada en el suelo, mirando el amplio campo que se extiende a sus pies, con los brazos alrededor de sus rodillas se mantiene en silencio largo rato. Pensando, evocando una y mil veces los sucesos de su larga y fructífera vida. Pero si tiene que llamar la atención a su nuera que se encuentra a muchos metros de distancia grita con una voz estentórea que hace eco en la peña vecina. O si tiene que echar fuera a un intruso que intenta penetrar en su choza se levanta y con el bastón alzado le amenaza y le hace correr. En 1987 me decía:

Ahora yo vivo aquí solita en esta chocita. Mi nuera o mi nieto viene acompañar. Ya mis hijos terminaron muriendo. Como soy vieja y sola ¿quién va ayudar? ¡A



ver! ¿Quién va a cultivar la tierra, quién va a levantar la casa? Yo como quiera vivo. Con oficio de curandera, así... Ayudando a los vecinos vivo. Comida o no comida, vivo no más.

Puesto que sus dos hijos han muerto -en circunstancias que a ella le ponen de triste o de mal genio. Uno murió de cáncer a los huesos y otro por efecto de una borrachera. ahora pone todo su amor en sus nietos, en especial en aquel que vivió con ella cuando era un niño. Para él es todo lo que tiene, incluso su pensión vitalicia.

La huella de Tránsito

Cuando hice las primeras entrevistas Tránsito tenía setenta y cinco años. Me admiraba su fortaleza física y su lucidez la que mantiene hasta ahora con casi cien años a cuestas. Después de mi peregrinación en busca de su palabra, muchas otras personas le han visitado, han escrito sobre ella. Los grupos de izquierda con frecuencia le invitan a Quito a sus eventos importantes. Ha recibido homenajes y condecoraciones, distinciones entre las cuales destaca el Premio Nacional "Eugenio Espejo" que concede el Ministerio de Educación y Cultura, a personajes relevantes de la vida cultural del país.

En la vida de Mama Tránsito confluyen vivencias dolorosas, actos épicos, horas de soledad y riesgo pero también horas amables, momentos de triunfo que sabe llevarlos con parca serenidad. Fue perseguida por los patrones que tenían miedo que la india les quitara las tierras; amenazada por los párrocos de Olmedo, dos veces llevada a la cárcel. Culpabilizada de cualquier malestar en la hacienda, privada

por la muerte de sus seres más queridos -esa tragedia le acuchilló el alma- *¡Ah, púchicas, yo acordando solita cómo me he puesto a llorar!* dice mientras un hondo suspiro se confunde con el aire del páramo.

Hoy continúa siendo admirada y temida.

Su franqueza cuando reclama la reciprocidad que es característica fundamental en la cultura kichwa, disgusta a muchas personas. Habituada a decir al pan, pan y a la chicha, chicha, muchos se resintieron al ser descubiertos por ella en franca incongruencia. A veces se siente sola, vieja y rechazada porque la fama alcanzada también le ha traído alejamiento de las personas de la comunidad en que vive, La Chimba. A veces la miran como extraña. Si faenan una res lo disfrutan ellos solos. Le duele que no le conviden una ración. Alguna vez quiso intervenir en una gestión comunal por la consecución del agua. Responsablemente asistió a la reunión pero



tuvo que retirarse cuando percibió que no valoraban su presencia y menos su representatividad. Escuchó que unas jóvenes decían. “Vieja politiquera entrometida, quién le ha llamado”. Las nuevas generaciones no conocen de su lucha y le censuran por ser objeto de atenciones de la gente que viene a llevarla como invitada de honor. Incluso fue agredida por jóvenes alcoholizados que creían ver en ella una “vieja rica”.

Sin hacer caso de eso la mujer grande, la dirigente, la luchadora, la subversiva mantiene su aire de autoridad. Su rostro pétreo no se inmuta frente a la adversidad ni la gloria. Su voz sigue retumbando en los escenarios y frente a los micrófonos. Cuenta su historia, reflexiona, anima, alienta y reclama. Es un ejemplo vital de entereza y de pasión. En su fuero interno sabe que es innegable que *su nombre ha de vivir y ella se ha de ir a su destino*.

Por sobre todo eso alzó su voz y reclamó justicia. Jamás claudicó en su misión. Aupó la organización y la lucha de sus hermanos y hermanas oprimidas. Recuerdo la arenga que me repitió un día, esa hermosa metáfora sobre la unidad y la mancomunidad:

*Somos como la mazorca,
Si se va el grano, se va la fila
Si se va la fila,
Se acaba la mazorca.*⁶³

63 Rodas Raquel, 1985

Igualmente evoco su proclama cargada de pasión:

*Por eso yo le digo compañera:
Así hemos andado
Luchando, naciendo,
Creciendo en nuestra lucha.
Ahora sí yo le diré compañera:
Así vengan ramalazos
Así venga ejército
No hemos de correr.
¡Muertos, muertos iremos!
¡Pero la sangre!
¡Pero la herencia!
¡Han de coger las familias!
¡Los maíces ha de cosechar el pueblo!*

O su recurrente amonestación a romper las desigualdades entre connacionales:

*Así unidos, mezcladitos
Como trigo y quinua, mezcladitos.
Blancos, campesinos,
Unidos en una sola masa.⁶⁴*

Hace falta un trabajo de mayor detenimiento para extraer las ricas connotaciones presentes en las palabras de Tránsito, su sabiduría profunda y las implicaciones políticas que conlleva su discurso. Solo su última sentencia ha sido analizada por Armando Muyulema. El antropólogo encuentra que

⁶⁴ Discurso de Tránsito Amaguaña en el Salón de la Ciudad, DMQ, con motivo de recibir el Premio Manuela Espejo (8/mz/1997)

Tránsito trata de juntar elementos de procedencia y valor significativo distintos: la quinua de los indios y el trigo de los mestizos, ambos productos de la madre tierra para alimentar a sus hijos e hijas. Muyulema ve en las palabras de Mama Tránsito un fervor por definir los perfiles de la utopía. Un afán que trata de superar el diálogo roto entre culturas a través de imaginar un “horizonte que no es pero que puede llegar a ser”. Desde la mirada del investigador cañari la señal “profana de Tránsito se convierte en una voz profética que anuncia el fin de la segregación y el racismo, y el comienzo del encuentro y la convivencia entre diferentes.”⁶⁵

Como ha dicho J Yáñez del Pozo:

*Tránsito Amaguaña es un “símbolo viviente de la lucha indígena en el más profundo sentido. Su historia contada con tanta gracia y vitalidad, sus consejos son de alguien que se sabe ya lejos de cualquier pugna de intereses y poderes”.*⁶⁶

Se ha cumplido la profecía de los camaradas rusos que auguraron que ha de vivir hasta viejita y de ella se ha de hablar bien.

65 Armando Muyulema, *En esta Patria hemos criado, hemos vivido. Patria, Identidad y Utopía en la palabra de Tránsito Amaguaña*, Universidad Andina Simón Bolívar. Ponencia en las Jornadas Andinas de Literatura (Quito, 8/1997)

66 Yáñez del Pozo, José, *Mi nombre ha de vivir y yo me he de ir a mi destino*, Género, Producción y aprendizaje en los pueblos andinos, Asociación “Tránsito Amaguaña”, CEDERENA, Abya Yala y otros, Cayambe, 2005.p.9.



BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, Osvaldo, 1984, *La reforma Agraria*, FLACSO, Coprporación Editora Nacional, Quito.
- BULNES, Martha, 1990, *Hatarishpa Ninini, Me levanto y digo*, El Conejo, Quito.
- ESTERMANN, Josef, 1998, *Filosofía Andina*, Abya Yala, Quito.
- GALARZA, Jaime, *El yugo feudal*, 1979, 6ª edic. Ediciones Solitierra, 1979. Quito.
- MIÑO, Cecilia, 2006, *Tránsito Amaguaña, Heroína India*, Biografías Ecuatorianas, N4. BCE, Quito.
- MUYULEMA, Armando, 1997, *En esta Patria hemos criado, hemos vivido. Patria, Identidad y Utopía en la palabra de Tránsito Amaguaña*, Universidad Andina Simón Bolívar. Ponencia en las Jornadas Andinas de Literatura., Quito.
- PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo, www.diccionariobiograficoecuador.com.
- RODAS, Raquel, 1989, *Crónica de un sueño*, EBI-GTZ(1ª edic.) 1998 (2ª edic.)
- _____, 2006, *Dolores Cacuango. Gran líder del pueblo Indio*, Biografías Ecuatorianas, N° 3, BCE. Quito.
- _____, 1988, *Tránsito Amaguaña: su testimonio*, CEDIME, Quito.
- _____, 1988 (audiovisual) *Recuperando Nuestra Historia*, TaM, Quito.
- STOLCKE, Verena, 1993, *Mujeres Invasadas*, Cuadernos Inacabados, Horas y Horas, Madrid.
- TRUJILLO, Jorge, 1986, *La hacienda serrana 1900-1930*, IEE- Abya Yala, Quito.
- ULCUANGO, Nepatalí y otros, 1993, *Historia de la Organización Indígena de Pichincha*, Abya Yala, Quito.
- YÁNEZ DEL POZO, José, 2005, *Mi nombre ha de vivir y yo me he de ir a mi destino, Género, producción y aprendizaje intercultural en los Pueblos Andinos*, Abya Yala, Quito.
- _____, 1988, *Yo declaro con franqueza*, Memoria Oral de Pesillo, Abya Yala, Quito.

CONTIENE

| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| La historia de Tránsito | 13 |
| La hacienda | 14 |
| Su madre, Mercedes Alba | 17 |
| La niñez de Tránsito | 19 |
| Tránsito va a la escuela. Tránsito deja la escuela | 22 |
| El matrimonio: violencia contra la mujer | 26 |
| La figura maternal de Tránsito | 31 |
| La militancia | 34 |
| La insurgencia | 37 |
| La represión | 38 |
| El desarraigo le junta con Dolores Cacuango | 41 |
| El soborno | 42 |
| Tránsito cabecilla mayor | 43 |
| Incertidumbre y pobreza | 46 |
| La consolidación de la lucha da como resultado el nacimiento de la FEI | 48 |
| Respuesta del poder. Primer encarcelamiento | 54 |
| Años cincuenta, modernización de las haciendas | 56 |
| La extensión de la lucha | 58 |
| Años sesenta, una revolución cambia la visión del mundo | 61 |
| Segunda vez a la prisión | 65 |
| Sin tregua | 69 |
| Años de desgarramientos | 70 |
| El mejor compañero | 71 |
| La reforma agraria | 72 |
| La otra Tránsito | 76 |
| La huella de Tránsito | 80 |

